

[Montevideo 20 de junio de 1950]

Queridos Pedrito y Minye, la única forma de ponerme junto es ustedes es contarle un día, el de hoy por ejemplo en que recibí carta de ustedes –20 de julio de 1950–. Me desperté temprano –me despertó mamá y contra mi costumbre me tiré de la cama, Mamá me endosó un desayuno hechos con restos de la cocoa de ayer y leche de hoy. Me largué a la calle semi-dormido, tomé un tranvía que me llevó a la ciudad vieja –calle Solís casi Cerrito a la casa de remates Solís– donde retiré una compra que hicimos el viernes, hoy es martes. Se trata de un par de anillos para recién nacidos. No se asunten que son para regalo. Fuimos el viernes al Remate, con la sana intención de comprar algún mueble barato y útil porque nos faltan todos, pero ya nos hemos iniciado con esto de ofertar en los remates y al ver que por cada anillo de oro se ofertaba un peso cincuenta Ida se decidió, dijo que era muy barato, y los compramos en uno ochenta. Hoy los vi y si son de oro yo soy Alejandro Magno. En fin fueron cuatro pesos nada más. Luego fui a Remates Ecuador a pagar dos pesos que debía. Ahí hemos encargado la cama turca de 1.40 x 1.90 e Ida compró un perezoso antediluviano, increíble, que ustedes verán y del que se reirán mucho si es que dura hasta la vuelta. Es negro con pana verde de dos tonos –claro y oscuro– con un sistema de hierro para alterar la inclinación del respaldo. Inaudito. Mis dotes de novelista no llegan a poder describirlo cabalmente. Luego me fui a Remate Bavastro a retirar una ropería descuajeringada de 2,70 x 2,50, que compré en 28 pesos (¡lo que será!) una cómoda inmunda de pino Brasil que pienso cortar para formar la *chaise longue* y que me costó 13 pesos y un sillón de Viena (¡horror!) este comprado por Ida claro está, que me costó 3,50 (ustedes saben lo que es un sillón de Viena? Esos con esterilla para hamacarse, con unas maderas retorcidas inverosímiles?

Allí me encontré con un amigo pintor, Lima, que además es carpintero, quien me ayudó a desarmar la ropería y llevarla hasta el camión que previamente había ido a buscar. El camión según confesión del dueño fue comprado nuevo en 1924 y hasta ahora nunca fue modificado. Nos enjaretamos los tres en el asiento de adelante y único donde por lo común solo cabe una persona y marchamos hacia la calle Martí. Alguna parada en el camino impuesta por los caprichos del motor, sirvió para estirar las piernas. Descargamos en la casa, le pagué religiosamente los seis pesos acordados y conversé con Lima de cómo dar decente apariencia a aquella morralla de tablas. Cayó en eso Pocha y Chacha con afanes de limpieza –el Pibe y Maneco daban ayer una conferencia por el Plan de la Biblioteca–. Me fui con Lima a hacer una copia de la llave y mientras un cerrajero que

descubrimos en avenida Brasil y Ellauri tardaba los 20 minutos reclamados estentóreamente nos fuimos a tomar un café y discutimos de pintura. Paréntesis, en estos últimos quince días con motivo de la exposición de Platschek, Martín, García Reino, Pareja he estado muy metido con pintores discutiendo todo el día de pintura y he programado una serie de cuadernos de arte. Cierro paréntesis. Te lo digo para señalarte hasta qué punto nos movemos paralelamente. Bueno. Volvimos al cerrajero, pagué un peso y le di la llave a Lima y volví –solo– a la casa donde encontré al Pibe y a Pocha. Charlamos un rato, ellos se fueron a comer a la casa de esta y yo a un bolichito que abrieron frente a la Biblioteca nueva en 18 de Julio, llamado Oriente. De ahí hablé con Ida que vino a buscarme. Ah! Antes pasé por la B. N. a firmar la tarjeta –13.08– para indicar que había pasado por ahí. Nos peleamos con Ida a causa de la medida de los sobres de las participaciones. La acompañé a la casa, donde me mostró unos que habían mandado a Débora, y como ella tenía razón y yo ya me había enojado, me enojé mucho más. Le pedí los guantes y me fui cabrero pero ya dispuesto a consentir sobres de 15 x 20. En la esquina me encontré con Guillot que hacía semanas que no veía. Me contó que te está escribiendo a puchitos una carta casi de misántropo pero ¡qué más remedio! Si la gente es insoportable. Le conté lo de Marcha, y él me hizo la historia de Quijano. Me relató con jugoso estilo algunos de los hechos de la verídica historia de Fernández Artucio, hoy director de Preparatorios. Tomamos un café juntos y a las tres menos diez me embarqué en un ómnibus repleto rumbo al centro. Visité una casa de estufas preguntando precios, y luego me encontré con mi madre en la puerta del Banco de Crédito. Firmamos los papeles para el crédito que saqué por 400 pesos, le entregué los guantes que debía llevarle a Lilia que los necesitaba para un cumpleaños y ella me entregó un inmenso ovillo de hilo y una funda (la funda Ida la había olvidado en casa, cuando no, y había que hacerle el dibujo igual al de la sábana linda que Lilia tiene en su “trousseau”). Ustedes deben estar aburrido como yo, pero sigo, en pleno encadenamiento kafkiano, para que vean a dónde he llegado. Me dieron la plata. Me despedí de mamá y me fui a un cambio en Sarandí y la plaza Independencia donde cambié por argentinos (1500 argentinos a 6.35 unos 250 pesos uruguayos). Pasé por Claudio García para comprar unos libros para la Biblioteca y tomé direcciones de papelerías. Fui a una en Paysandú y Andes. No había ese formato, yo tenía razón. Cargando con el ovillo y la funda tomé un tranvía. Me bajé en Ejido. Subí hasta Uruguay y esperé otro –todo un cigarrillo largo– que me dejó en Maldonado. Bajé hasta la Rambla y en otra fábrica de sobres encontré los del maldito formato 15 x 20. Me hice pasar por dueño de la Papelería Rama –ellos entendieron Ramos, Bah! –y me vendieron

los últimos 250 que les quedaban en \$7.50. Mañana iré a buscar más. Subí hasta Maldonado cargando con el ovillo y los sobres. Esperé tranvía durante dos cigarrillos. Salida del Elbio Fernández, sección varones. Subí despacio hasta 18 de julio. Fui a la Cruz del Sur, compré unos libros, para la B.N., y un sobre donde metí una carta que te escribí ayer. La llevé al correo de Ejido y la puse recomendada. Cargué con los paquetes y me fui a la Biblioteca. Entregué los sobres a Bordoli quien me hará las participaciones y subí a mi sección. Me senté a fumar un cigarrillo, por primera vez en el día pisaba la B, y quien crees que veo entrar por la puerta –la ventana estaba cerrada– tu padre. Me venía a entregar una carta “del tamaño de una hoja de fumar” la esquelita de la desgraciada de Minye (escribí porquerías sobre Montevideo, no más, pero a nosotros que nos parta un rayo) (ya me las pagarás) (a tu madre le escribís y a mí!) (amigos...para...qué asco) y me dio la carta tuya que hoy de mañana había recibido por la que me enteré de la estupenda adquisición del Picasso –lo repartiré por Montevideo como corresponde para que algunos se mueran de rabia, claro sin decir que es una litografía: “¿Sabían? José Pedro se compró un Picasso”, y de tu carencia de yerba. En la mano tu viejo llevaba una de esas muestras sin valor que permiten marchar a la novela. Tu padre es admirable, y si lo hubiera sido mío no me cansaría de agradecerlo. Conversamos, casi como contigo, y hay mucho de ti que reconozco en él. Hablamos del matrimonio y me dijo cosas inolvidables: esos pequeños secretos que hacen la base de un buen matrimonio, los principios de tolerancia, la contención del amor propio, el cuidado continuo que exige, etc. Tramamos la venta de tu libro y salimos juntos –yo siempre con el ovillo– y antes marqué la hora de salida 18,06. Un empleado modelo. Me fui al otro edificio. Trillo en una punta del escritorio, gemía: ¿qué hago conmigo? Dígame, ¿qué hago conmigo? Le sugerí comprara la colección de litografías de Picasso y quedó muy de acuerdo. Envíame detalle de precios y condiciones. (Ahora me enteraré cuanto te costó) y podré reprochártelo como Dios manda. Despilfarrador). Fuimos al café con Trillo, Sicardi y Antuña, y yo siempre con el ovillo. Luego me llevaron hasta los de Ida (Sicardi se compró un DKW) a quien entregué el hilo. Estábamos en la puerta cuando pasaron Alejandro y Alicia con quienes fuimos al café. El primero contó chistes verdes y dijo que Emir no era malo. A las ocho y media nos dejaron. Me fui a lo de Ida donde empacamos unos 100 libros. A las 9 y ½ cayó la tía Débora quejándose del polvo que Ida echaba sobre mí al sacudir el polvo. Me invitó un café y unas roscas y me dio una bandeja de ellas para mamá. Conversamos del Colegio y de una exposición artiguista que piensa hacer, cada vez está más loca. Eran las 10 ½ y me despedí. Fui con Ida al café de enfrente y a las once me despedí frente a la puerta cerrada.

Llego a casa y me encuentro tu carta. Contentísimo. Ceno, antes me doy un baño caliente, y enfundado en un pijama más o menos limpio, muy cansado, te escribo en la cama. Todos duermen. Germán aún no llegó. Es la una de la mañana.

Me voy a dormir. Antes que me olvide. Me parece muy bien lo del regalo. Comprame una cosa que te cueste muy poco pero que sea duradera. Nada de preguntas, yo me entiendo. Hasta mañana saludos adelantados para Minye en su cumpleaños, que no olvido. Ese 24v de junio es una de las fechas más queridas de la barra. Viva Minye a pesar que no escribe. Hasta mañana.

21 de junio, de noche, después de comer le doy fin a esta carta para poderla echar mañana en el correo. Hablé hoy con Milena quien se comprometió encantada a traducir *El habitante*, y luego con Amalia Nieto para que se ponga a trabajar en las ilustraciones, porque soy partidario de que salga un libro enteramente hecho por uruguayos aunque publicado en Paris. Se puede editar un pequeño volumen, sobrio pero con un “chic” individual (Escríbele una líneas a Amalia) Te adelanto bajo cuerda –por favor no digas nada- que pronto Amalia iniciará sus grabados, y entre los primeros unas puntas secas con motivo de *El habitante*. Se puede hacer algo estupendo. La publicación del libro me parece extraordinaria idea con dos salvedades: que no le des mayor importancia pues si bien la “nouvelle” -al fin podrás poner esta palabra bajo el título- vale y mucho no da ni lejos la medida de ti en literatura y en segundo lugar que no le haga nunca caso a las opiniones críticas de los franceses, sean a favor o en contra (No entienden nada).

Me ha puesto contentísimo la noticia de que adelanta la novela y de que la tarada escribe. ¡Hurra! Quiero tener pronto datos precisos y nuevas páginas pues hace casi un año que no conozco una línea nueva de ambas obras ¡Cómo pasa el tiempo!

Vivo en el mareo prematrimonial y alegre de estar mareado. Así no pienso mucho. Yo pienso. Yo pongo mi vida al tablero en todo lo que hago y en tratándose del matrimonio me entrego a ojos cerrados. Es un acto de coraje e irresponsabilidad del que tú no puedes maquinar el alcance. Pero lo siento necesario. Todo o nada. Siento con una lucidez avasalladora que vuelvo a cambiar: o mi vida se perfecciona o me despeno. Siempre esta última esperanza que no me ha abandonado nunca, me contiene en vilo y me lleva por el aire. ¿Adónde? Los caminos del señor son infinitos e incluso es capaz de reservarme la felicidad aunque bien sé que yo me la merezco para nada. Pero la única explicación que encuentro ahora para tan absurda bondad de Dios es pensar que debo servir para la felicidad de Ida. Y si esto es cierto qué alegre me pongo, como miro hacia

adelante con entusiasmo y seguridad. Y desparramo mi alegría sobre todos, mis amigos en primer término.

No sé si podré escribirte antes de casarme. Por si ello no es posible recibe tú y Minye un último abrazo de célibe infortunado. Ahora de pronto se me presenta toda nuestra amistad desde el día que nos conocimos en el patio del Liceo 3 cuando las jornadas, y los ensayos en el Ateneo y en el Prado, y tu pequeño escritorio de Lenguas y luego en Malvín pero tan poco tiempo y la pieza amoblada en **Koclr** 3858, al fin en Mangaripé que vi construir y crecer poco a poco, junto con los álamos plateados. Todo lo veo ahora como una película vertiginosa que la pluma no alcanza a describir. Y me sirve para agradecer al cielo esta imprevista e inmotivada amistad que ustedes me concedieron. Los amigos, Ida, mi país, la obra literaria, mis gentes, son demasiados regalos. Yo jamás merecí tanto. En estos días me siento humilde y creo que nunca tendré tiempo suficiente para agradecer y me pasaría la vida diciendo: gracias, gracias, gracias. El mundo es tan hermoso y toda la tierra, los hombres, el cielo, están traspasados como por un himno de alegría y de agradecimiento a la creación. No comprendo entonces porque la bondad rige con mano cierta este universo alocado, y aunque se la deprecie, ella es la triunfadora, la gran capitana.

Queridos José Pedro y Minye, estoy muy cerca de ustedes, ahí, a su lado, en la piecita de la Rue Cujas; háganme siempre un sitio junto a ustedes para descansar, alegrarme, ser feliz. Nos hemos quedado separados y ello ha servido para descubrir en cambio que cerquita estamos los unos de los otros. Y esta costumbre de no pasar día sin pensar en ustedes, de mentarlos en la conversación a cada rato ¿qué es sino un extrañamiento fraterno y ya permanente del cariño? ¿A qué interrogarse y angustiarse por nada si estos datos tan ciertos nos encalman, nos inundan el corazón de tranquila paz? Divago, lo sé, no sé qué digo, me repito, todo se reduce a una demostración de afecto, un abrazo y un beso encada mejilla dicen lo mismo, pero por carta hay que amontonar letras. En fin, nos casamos, el 4 estaremos en Buenos Aires y enseguida, el 7 creo, en la Falda – Córdoba – República Argentina. Adiós queridos, hasta después, cuánto quisiera hablarles, ya nos aviaremos para hacerlo sin el agua de por medio, muchos abrazos de

Ángel

22 de junio

Te agrego una coda a la carta, pues comprobé que todavía sigue en mi bolsillo. Nada tengo que contarte. Todo sigue igualmente alocado con repentinos terrores al verse

disminuirse la poca plata que tenía u con esporádicas euforias. Esto es un loquero que ya carece de explicación lógica posible. En fin. Adelante es la orden.

Preciosas las noticias sobre Roger Martin du Gard. Espero con toda el alma que lo conozcas y hables con él. En el último volumen del diario de Gide hay notas fechadas en Niza en las que habla de él que lo acompañó durante una de sus cada vez más frecuentes enfermedades.

Estoy muy quejoso del silencio de Minye y sobre todo de sus disculpas, que tú te lo escribes todo, etc. y que no “cuelan”. Será difícil aventar un enojo.

Mañana tengo que salir temprano pues tengo mucho trabajo. (Hoy pasé el día de un lado a otro y compré una tela de tapicería maravillosa que llevé a la mueblería: que muebles saldrán!) de modo que hasta mañana, en que, si puedo, te agregaré unas líneas antes de mandarte esta carta secante.

[mediados de agosto 1950]

Crápula, hoy tu padre me dejó dicho en la Biblioteca de tu cambio de *adresse*, y que te escribiera a Bilbao, España. (oh los vinos de Bilbao), y estoy muy enojado porque a mí no me escribís ni dos miserables líneas para decir que no te has muerto. Ya me vengaré ominosamente, pero ahora, aprovechando algunos encargos que tengo para ti, y una carta ya pronta, te adjunto el último boletín de chismes y noticias de por aquí y por allá. Conocí, por fin, a Ibáñez, con quien debí trasladarme a Carmelo para que él diera una conferencia sobre Artigas (??) que terminó con la lectura de poemas de su mujer, mejor dicho del *Canto a Montevideo* de su mujer, que es lo peor de Sara. Impresión desoladora. Intentó, con sus conocidas artes, seducirme y atraerme, denostando a Emir y toda su corte, pero resulto absolutamente impermeable a sus coqueterías, y su vanidad me empalaga, me enferma, me produce abundantes nauseas. Es exactamente una criatura mal enseñada, que necesita de una buena azotaina, y yo le disculparía gustoso su insoportable garrulería si tuviera suficiente talento, pero, oh dios mío, donde está el conocimiento universal de que se hablaba con relación a este hombre? donde la agudeza crítica? Lo criminal es la falta de elegancia, la tosquedad y vulgaridad que respira por todos sus poros. En fin, un conocimiento infausto. Me acordaba de ti.

Otros asuntos: le organizamos un curso de conferencias a Bergamín para salvarlo de la situación lamentable -entre paréntesis, don Pepe te escribió larga carta a Paris que espero hayas recibido antes de tu viaje- que se iniciará en el mes de setiembre. Laura se va a Europa. Amalia prepara su viaje. Maneco anda en la mala y se debió trasladar a la casa de los viejos de Chaca hasta que se arregle su situación, Bergamín sigue en Carrasco hasta octubre, y está buscando un apartamentito que al final terminará en un caserón. Te reitero el pedido de hablar a Camus de publicar en NRF un volumen de ensayos de Bergamín. Sería la alegría más grande de su vida aunque él no llegue a confesarlo y la nuestra también porque él se merece eso y mucho más. Me acaba de llamar Maggi por teléfono, pues aquel todavía no se reintegró al trabajo, para decirme que piensa ir a Carrasco a ver a Bergamín. Me vendrán a buscar dentro de unos minutos. Me voy y te dejo le daré saludos suyos a don Pepe y ya te adelanto los de don Pepe y la barra. Muchos augurios de buena suerte para la tournée española, que creo les ha de hacer un grandísimo bien. Muchos recuerdos para la buena España, para la hermosa tierra española, para los poetas, para la luz, para el aire, saludos, a las golondrinas becquerianas (como escribe este diablo. Dios mío). Saludos para el Madrid de mí querido Galdós. Consíganme una buena foto de don Benito Pérez Galdós para mi biblioteca, envíame algo del aire

madrileño, ese aire que, debe conservarse. Siéntense a tomar un café en sus avenidas, la de Alcalá, visiten la puerta del Sol, vean los Goyas, vayan a la quinta del Sordo, acuérdense de estos, uruguayos insomnes qué piensan en ustedes, vayan a Andalucía, recuerdos para el aire andaluz, la muerte fue granada. Ya deben estar en camino los muchachos, los dejo con mucha pena, adiós, adiós, grandes abrazos. Los quiero mucho, y más todavía porque van a España, España, España mía. A Ibáñez le pasó lo siguiente. Me decías: "Dámaso Alonso me hizo una pregunta capciosa: ¿Cuál es mejor poeta, Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez yo le contesté: es muy difícil determinar porque ambos son poetas que..." y Dámaso Alonso me contestó. No hombre, no, Don Antonio, Don Antonio, se puso a recitar poemas de Machado". Hasta Dámaso se da cuenta. Todos menos este tonto de capirote. Con Juan Ramón a nosotros. Te das cuenta? Adiós, adiós, muchos saludos chicos y grandes y el cariño inmenso de

Ángel

[casi 6 meses que partieron para Europa JPD y AB] [fines de Julio y comienzos de agosto de 1950]

Querido José Pedro y queridísima Minye,

son las nueve y media, hace mucho frío, oigo a Ida colocando los platos para la cena, les escribo desde mi mesa de estudio, desde mi escritorio, y esta carta, sin que yo me lo proponga es la carta de un hombre casado con mujer, responsabilidades, casa y quebraderos de cabeza, que le escribe a sus mejores amigos. Aquí es todo distinto, un lugar que ustedes no pueden evocar, un lugar en que ustedes no han dejado cariño, un pico de calor, de vida vivida mansamente, alegremente, y es eso lo único que falta para que este se anime con una sonrisa, para compartir la alegría que yo experimento, alegría de hombre casado, en escribirles. Un momento. Vuelvo luego. Ida ha gritado: “Bicho, bicho” debe ser por mí y porque la cena está lista. Hasta luego. Pero aquí estoy de nuevo para escribirles las muchas cosas que me andan dando vueltas, mil pequeñas cuestiones, ideas, problemas, impresiones, que hoy, más que nunca desde que nos separamos, -van casi seis meses, la cuarta parte- quería conversar con ustedes. No sé por dónde empezar a devanar el ovillo, dejo en el tintero muchos de estos tiquismiquis. Ante todo, sí, recibí el regalo con los retratos de Washington, aunque creo que ya deben haber recibido ustedes la segunda carta de Córdoba en que les hablaba del asunto. En cuanto llegamos les pusimos una tarjeta que al parecer no les llegó dando cuenta del feliz arribo de la plata que nos cayó maravillosamente. Fue así: varias veces que las cartas de ustedes llegaran cuando Ida almorzaba en casa, o sea sábados, domingos, fiestas y días en que yo no trabajaba, y lo mismo ocurrió el sábado anterior a mi casamiento, el sábado primero de julio. Encima de la máquina había dos cartas en cuyo sobre se veía letra de José Pedro y de Minye; tomé el primero –José Pedro– saqué la carta y comencé a leerla. Tan llena de cariño, tan del amigo nuestro que se nos fue lejos, y tan cerca de nuestro mundillo disparatado en aquel instante, que me emocioné enseguida y sentí los ojos mojados. Llamé a Ida, y al mover la carta que tenía en la mano cayeron los dólares. No quería creerlo y me pareció algo tan disparatado enviarme tanto dinero y en esa forma que no atinaba a reaccionar, y tampoco Ida. Estábamos perplejos, desconcertados, con la garganta anudada. Leímos la carta Pedrito al borde de las lágrimas, y esa carta nos acompañó en nuestro viaje de bodas como un talismán de buena suerte de una buena suerte que las peripecias de que les dimos noticias no ha hecho sino confirmar. En Buenos Aires, cuando el dinero disminuía vertiginosamente y nos poníamos intranquilos, recordábamos “los dólares de José Pedro” –nos despreocupábamos. Si la cosa se ponía

fea recurriríamos a ellos. Porque no les conté la cola de nuestras peripecias: al volver a Buenos Aires, y después de un peregrinaje en busca de hotel que nos llevó por toda la ciudad decidimos desembarcar de cualquier modo en uno, donde solían parar los tíos de Ida (Manlio y Sra.) en sus periódicos viajes a Baires. No había alojamiento pero le consiguieron a Ida un sitio para cambiarse –venía en pantalones– y yo salí a reservar pasaje para Montevideo en la Causa. Era lunes y quería irme el martes, pues solo tenía, 300 argentinos que esperaba dieran para un trajecito y el día a pasar en Baires. En la compañía me echaron una ducha de agua fría: pasajes recién para el viernes a las 4 de la tarde. Hice mi composición de lugar, me despedí del traje y decidí pasar tres plácidos días en Baires, paseando y divirtiéndome. Fue condición sine qua non para esto lograr un Hotel regular, que fue el San Luis, con una linda pieza. Y unas comidas ominosas. Llegaban a tener la audacia de servir de noche salpicón de ternera, cuando a medio día habían dado bifés de ternera, o no vacilaban en poner como variantes del pestosísimo menú “papas al natural” y “acelgas al natural” y estas últimas eran justamente eso: acelgas hervidas que sacaban de la olla y traían a la mesa. A Ida la miraron con terror cuando preguntó si las acelgas eran saltadas a la manteca o al aceite. “Al natural, al natural” contestó el mozo con un tonito que nunca supimos si era gallego rebajado o san luisense. En fin, salvo la tortura del mediodía y la cena lo pasábamos bien. Fuimos al teatro mucho, visitamos exposiciones, curioseamos en librerías, deambulamos mucho por la capital del antiguo virreinato, y los recordamos con mayor frecuencia que en Montevideo: también estábamos solos en una ciudad desconocida y sin los amigos. Y pensábamos: y allá todos hablan francés!! Nos decíamos. Con razón está desesperada. No te preocupes Minye, en cuanto tenga plata, te envío, un fono postal.

El viernes como debíamos partir a las cuatro y la plata era casi finita, nos despedimos del hotel donde dejamos nuestras valijas, y nos echamos a la calle bajo la lluvia más torrencial que puedan imaginarse. Después de quince días estupendos, se había desencadenado un temporal de padre y señor mío que nos obligó a encerrarnos en una especie de Conaprole, donde almorzamos e hicimos tiempo. A las tres nos echamos a pescar un taxi, uno de los trabajos de Hércules.

Hace diez días que esta carta quedó interrumpida y en ese lapso he recibido las otras tuyas indignadas y con razón, por mi silencio. Queridos, el estado de felicidad es realmente egoísta, absorbente, y el sistema epistolar desgasta y agota, las palabras que se pronunciarían tan fácilmente si estuviéramos juntos. Hoy viernes 11 [agosto], estoy decidido a poner esta carta en el Correo. Han sucedido muchas cosas: el Pibe y Pocha se

casaron el 2 y vuelven pasado mañana de Buenos Aires. Ellos también por las cartas que nos han enviado encontraron la felicidad. A ustedes deben haberles escrito desde Baires. Entregamos a don Pepe tu carta, en una ceremonia realizada en nuestra casa. Lo del dinero, te aviso por si se retardara la carta que siempre promete escribirles, está en vías de solución por los oficios de Gurméndez (que se encuentra en Madrid y que te puede ser de gran utilidad: recurre a él) pero tropieza con la dificultad de la necesidad de un poder que reclama el cuñado de Don Pepe, para poder retirar del Banco el dinero que parece estar depositado a nombre de los hijos del viejo. Este anda de mal en peor económicamente, casi fundido y su situación aquí se está tornando insostenible. Los recuerda siempre con mucho cariño, y muchos datos de las cartas que ustedes me mandan los comentamos en común. Al final dice (sic): Así que ellos viven en el Saint Michel todavía? ¿Es 19 Rue Cujas? Bueno les voy a escribir” Aparte de ser mal cartero como ustedes saben, moral y físicamente pasa por mala época. Ayer mismo estuvo en casa y pasó largo rato callado. (Empezamos nuestra reuniones famosas y ayer estaban Trillo y la mujer, José Luis Romero y don Pepe, que se quedaron hasta pasada la medianoche y habían llegado a las seis de la tarde. Ida asombrada por el ritmo de la vida bohemia, pues al salir a acompañarlos al ómnibus nos encontramos con Moreau, un dibujante alsaciano famoso que anda por aquí. Nos fuimos a su casa a ver sus últimos grabados y luego seguimos la charla sobre pintura en casa hasta las cuatro. Ida encantada. Y como siempre comentamos: Falta José Pedro y Minye. Nos faltan ustedes con suma urgencia y nosotros a ustedes, como me lo puso en evidencia tu carta desesperada José Pedro, que me tuvo muy inquieto hasta que leí la del alivio. Pero una cosa: ¿recuerdas un viaje de tu casa al centro en el 203, poco antes de tu partida, en que yo te conté lo mal que andaba con la literatura? Tú me decías frases que yo consideraba de amigo que quiere ayudar, pero desconfiaba, y te lo dije, de tus opiniones alentadoras. No, te decía, en un caso en que lo sentimental se superpone, y tú estás mintiendo para ayudarme a salir del pozo. Recién ahora me doy cuenta que no mentías, que eras enteramente sincero, porque ahora soy yo quien tiene sobre los labios, o bajo la pluma, esas mismas frases y sé que las pronuncio con verdad, que digo la verdad, que no me engaño, ni te engaño: Lo que tú haces vale mucho, mucho, y si te angustias y sufres así es porque vale más y valdrá más, y si tú no sos escritor no entiendo que se quiere decir con esa palabra y el mundo se ha dado vuelta. Cuando presenciamos este gradual desmoronarse del mundo circundante, cuando olemos su podredumbre, entonces se necesita más coraje que nunca y fuerza para luchar como testigos del espíritu y de la libertad, para gritar esta verdad que nos está quemando. Todo

esto, tal cual dicho, tan literario, lo entiendes tu bien, lo sientes, ahora más que nunca. Porque hay una cosa en la que yo creo por personalísima experiencia en las crisis, por amargas y horribles que sean. Algún día te leeré páginas de ese Diario abandonado que llevé hace unos años y verás que repetida experiencia de la angustia vine haciendo, y como sentía esa ansia de transfiguración –que efectivamente se produce– con una urgencia que no te deja espirar. Y que bueno es, sin embargo, angustiarse así

En un ratito libre que me ofrece la hospitalaria Biblioteca Nacional, (Dirección solitaria, no ha llegado el *Number One*) te continúo o más bien decido terminar esta carta inconexa y disparatada. Ante todo, lo del viaje de Buenos Aires a Montevideo, que te interrumpí se terminó con un fenomenal mareo de ambos, recientes, fresquitos cónyuges que llegaron a la siempre muy bien ponderada ciudad de San Felipe y Santiago en artículo mortis, y así se clausuró bajo el mejor de los augurios, la más increíble y divertida luna de miel que se halla visto en los pasados siglos y futuros, que decía el otro manco. Y bien de qué hablarte, ahora que la máquina corre ligero y hay poca, o menor al menos, distancia entre el pensamiento y la palabra escrita? Y bien nada, nada, solo un estado de gracia permanente, que no sé cuánto me durará. Un poco demasiado feliz, *nonchalante*, transformado en un buen muchacho, amable, simpático, demasiado feliz, para lo que se merece y lo que es. Y nada más. Todo transcurre en el mejor de los mundos que decía el maestro Panglos. Reinicié las clases de agregatura porque ahora se da de buena fuente la noticia de que va ha haber muchos grupos, y alguno me puede tocar en el reparto anterior al de la revolución, si termino los endiablados estudios profesoriles o profesorales o profesoretas, que tu bien sabes no hay diferencia. Haré la agregatura con Peñasco, en Preparatorios. Un modo, como te podrá dar cuenta de no tener que exprimirse mucho y pasar adelante. Qué pocas ganas de trabajo tengo hoy, hoy solo, porque ayer estaba muy bien. Lo que pasa es que estoy medio dormido y son las cuatro de la tarde en todos o casi todos los relojes.

Para “pior”, mañana salgo a las 5 y media de la mañana, entienda por esto despertarse a las cuatro y media, para Fray Bentos, en compañía del ínclito Gervasio, quien dictará una conferencia, no asustarse, sobre “El babuvismo y la conjuración de los iguales”, algo que según se rumora tiene que ver con la revolución francesa (Liberté, égalité, fraternité) y pienso volver el mismo domingo, mismo no sé por qué lo digo, pues si voy el sábado, y el domingo regreso no hay nada que se parezca a sí mismo). En fin, llegó Trillo, esta carta se seguirá en el otro edificio. Pero no fue así y hoy domingo de vuelta de Fray Bentos, (hoy llegaron los muchachos a Martí 3097, la dirección estaba

bien) decido bajo juramento echarla mañana en el correo. Sin novedad en todos los frentes.

La plata disminuye (digo, es un decir, porque ya se acabó) vertiginosamente. En Corea siguen triunfando los comunistas. Vino la [Marian] Anderson y no pude ir a oírla. Idem con [Walter] Giesecking. Organizamos un cursillo de conferencias a don Pepe, con entrada paga. También a ese se le acabaron los víveres. Maneco volvió a *Marcha* (página última y Mar en coche) porque necesidad obliga y con un hijo arriba hay que contemplar las lentejas. Ida experimenta en la cocina. Yo me alegro que vayas a España, y que *veas* – abrí los ojos, prendé las lámparas- hasta la hondura más silenciosa y desesperada. Yo creo en ti, por esto y *por todo*. Yo creo en Minye y si ustedes me defraudan ¿qué haría entonces yo de mi creencia, de mi ánimo? En eso no piensan cuando se entregan a la desesperanza. Bienvenidas las crisis porque nos depuran, bienvenidas porque nos desentrañan y nos intrincan (bergaminiano estoy porque nos fortifican y nos maduran, y bendita, mil veces bendita la amistad. (Aire del aire, llévame ahora) Tus poemas Minye. Está bien viajar – y esto va para los dos– está bien gozar y sufrir en su tiempo en su medida y está muy, pero muy bien dolerse de la lejanía sobre todo con tan estupendos amigos, como yo por ejemplo, que los tengo olvidados en el epistolario (construcciones académicas a mí?) pero |que culpa tiene de esto la pobrecita literatura –los pies descalcitos, cubiertos de harapos, (recitado infantil de mi hermana, quien se casa dentro de dos meses–).

Alegría pues, alegría, alegría hasta llorar y descuartizarse desgraciado “y arder en la fusión de nuestros pechos mismos” (¿es así?) que decía el poeta? Pues deben saber que solo leo poesía ahora porque he comprendido, ya se los he dicho, que es lo único esencial. Ah! quisiera tenerlos cerca un ratito nomás, para jorobarlos tirarlos por el suelo, correr al aire, al viento, por los acantilados bretones, a cien kilómetros en el Citroën, por el Bois de Boulogne, por el mar, descolgarme de las estrellas, hacer un columpio con Sirio y la Osa Mayor, (feliz, feliz, *n'est pas, n'est pas mes amis, et je crois que va descendre des cieux une petite nuage miraculeuse pour jouer avec moi*). Egoísta estoy disparatado y es este día de cálida primavera, es el aire, es el cielo azul de esta ciudad maravillosa (maravilla, maravilla), y es que hoy –recuerden– es como para recitar a grito pelado Calderón saltar sobre los muebles y darles un abrazo enorme. Basta de locuras, Angel, ponte seriecillo, sonríe, extiende el pie ceremoniosamente –con que sencillez orquesta Beethoven: estoy oyendo el Fidelio– y diles que te has olvidado –perdón de – perdón- Bet –perdón- que, de modo que nada puedes enviarle, pero diles que tan enamorado como siempre del huésped de las nieblas volverás pronto a su redil. Qué compañero literario te

has echado Pedrito, a un gandul insoportable –España, España mía, que suerte, porque van ustedes a mi España, único modo de ni entristecerme, porque son ustedes los que van (tu Diario, J.P. y el tuyo Minye; por qué no me envías nada). ¡Oh gracia que estás sobre la belleza! Destella el mundo, el universo arde, y la emoción del alma cabe en una carta. Yo con ustedes voy, de la mano de Ida, a darles la mano. Que cante la alondra y se estremezca.

[Matasellos del 20-10-50]

Acabo de recibir la carta insultante de Madrid que me has puesto con toda la inquina de que es capaz un mal amigo como sos vos, y si no estuviera tan cansado te contestaría en el tono correspondiente, indignado, furibundo - apocalíptico. Te anuncié en carta a Paris que nos veríamos separados por un tiempo. Porque que culpa tengo yo de que a vos se te ocurra andar disparando de un lado a otro por la buena tierra española, sin hacer caso de los amigos que antes de que salieras de París con tu ínclita mujer que Dios guarde y conserve muchos años en esa malherida Europa para que siga escribiendo tan buenos, tan maravillosos, tan ricos, sollozantes, deslumbradores poemas, te escribí una carta a Bilbao que recién llegada a tus manos solo merece un calificativo despreciativo. Mucho te diría pero estoy tan cansado.

Recién ahora a la noche he podido leer tu carta. Desde ayer no duermo metido en una traducción al francés que de apuro había que hacer y entregar hoy y que nos reportaba una buena suma a Amalia y a mí. Los tres, Amalia, Ida y yo, nos pasamos la noche trabajando y yo escribiendo a máquina noche y día. Esto te lo digo para que veas con que sacrificio, mal hermano, me pongo a escribirte cuando debería estar tirado en la cama, y aprovecho la máquina pues sería incapaz de decirte nada por escrito manual o como se diga, pues la pluma se me caería de la mano.

Cuando Ida me entregó tu carta pensé. Voy a escribirle una carta fraudulenta, explícitamente fraudulenta, en forma de Diario reconstituido.

Pero no voy a ser capaz, y entonces prefiero darte una mano, un abrazo, un gran apretón de cariño que sabes, sabes muy bien, nunca puede faltarte de este lado el mar. Mi vida transcurre en un modo de cantata de acción de gracias. Es mi felicidad lo que desearía hacerte compartir de través de una carta. Y es muy poco. No se puede ni lejos reconstruir este clima de maravilla en que estoy viviendo, en que me estoy anegando de motu proprio, encandilado por tanta dicha sin nombre, ti (En este momento me interrumpió Ida. Conversamos un poco. De lo que vamos a hacer. Que compraremos con el dinero ganado, etc., etc.)

De cuantas pequeñas cosas se hace la dicha de un hombre y, lo que es más importante, la dicha de una mujer a quien, se quiere (malditas palabras que dicen tan poco) se quiere, y todo lo más que llena la palabra y arrastra al corazón al alma tras ella y lo hace a la mar.

Estas minucias llenan mis días, José Pedro y Minye, y para ustedes que han descubierto con tan cierta y estremecida verdad este rincón oculto y de pura maravilla que a los hombre nos ha tocado en suerte vivir, sabrán todo lo que queda) a medio camino y no se formula enteramente cuando le hablo de esto. Y a pesar de que quiero cambiar de tema no haría sino repetir como en cuenta de rosario las mismas cosas y recontar como nosotros, Ida y yo hemos descubierta la dicha.

Nada de esto diría si estuvieran junto a nosotros, pero, lejos, conociéndolos ahora nada más que por el corazón, me es más fácil hablarles, soltar mis poderosas amarras, ser esta suerte de adolescente eternamente sorprendido ante el milagro del universo que en el fondo soy.

Y a otro perro que este se cansa de tanto jaleo y tanta palabrería inocua. A ver de ustedes. Quiero hablar de los poemas de Minye y no encuentro modo. El Pibe me pidió les anunciara una futura carta a cuatro voces dedicadas enteramente a los poemas. Hoy le entregaré esta carta, para que la ponga en el correo junto con la que él tenía escrita desde hace muchos días y que ahora iniciará su viaje feliz. Pero el papel me seca para hablar de poesía, de la poesía de Minye. Es tan extraño, tan sorprendente, tan poco anunciado (ah pillines) este brusco mirar de Minye en una poesía hondamente trágica, de gesto amplio y total, lento, madurado, de una desnudez tan temblorosa que parece que el corazón le castaña entre los dientes. Bergamín entusiasmado, con los poemas. Nosotros ni que hablar. Pensamos en Neruda y yo lo deseché. Aquí hay una experiencia personal, intransferible, del infierno, del cielo, de la niebla y la ausencia. Pero no es esto, Minye lo que quería contarte. No es esto, ni nada tiene que ver y yo no acierto entre tantas palabras que se combinan delante de mí, se entremezclan y me hacen burla, encontrar aquellas que mejor te digan que conmovido estoy por tus poemas. Que muestra de amistad “tan honda, tan callada” como quería el poeta. Por primera vez tus poemas sin tu voz, la que no he dejado nunca de oír salmodiando tus devotas admiraciones mallarmeanas o aquel espléndido lujo y deslumbramiento de una poesía esmaltada como un mosaico bizantino. Y en cambio aquí, que mucho más cerca, que entrañablemente nuestra, y que voz, esa, la tuya, que asoma ahora de verdad de verdad, traspasada de verdad. Minye, qué ganas de verte y conversar de temas locos, discutir y enredarnos en la madeja de nuestras opiniones, de repetir peleas, de quererte a ti porque no hay corazón en el mundo que se agote de querer. Siempre hay más y cuando ya desesperamos vuelve, eternamente.

Porque no es que los recuerde y quiera, que, bah, también lo hacen los fariseos diría Jesús, sino esta comunicación honda y total que solo llegué a lograr con ustedes. En

fin, bueno sería irles contando nuestras novedades. “Continuamente vemos novedades” dice Camoes en un verso así traducido en lengua castellana por Bergamín y que por malo nunca he podido olvidar. La casa, poco a poco, muy poquito a poco se va montando. Veamos. Mi escritorio, donde ahora escribo, es una pieza grande, de unos cinco metros por cinco, con dos ventanas, una orientada hacia el este, y que da sobre el jardín del fondo, y otra al sur. La del sur nunca se ha abierto porque hasta el presente carecemos de cortinas. Mejor dicho, unos amigos me regalaron una maravillosa tela de cortinas pero las múltiples actividades de mi solicitada mujer le han impedido hacerlas, pero muy pronto estarán.

Detrás de mí, contra la pared (en la hoja anterior les hago un croquis a la vuelta de como es el cuarto para que me sigan mejor) está el mueble sensacional: se trata de un mueble de dos metros cincuenta de largo por otros tantos de alto, dividido en dos partes como un aparador. Una de un metro de alto, con cuatro puertas corredizas de madera (todo el mueble es de roble macizo) y arriba otras cuatro puertas, mucho más altas que cierran por un lado cinco estantes de libros y por otro otros cinco. Esto es muy oscuro. Era un mueble que se encontraba archivado en el Banco de Crédito pues lo usaban como archivo pero al adquirir los modernos metálicos había caído en desuso. Wilson (que se casa con Lilia, mi hermana, para el mes de noviembre próximo) me muñequé el asunto para poderlo comprar y lo sacó por la inverosímil cifra de 35 pesos, de los cuales 25 puso él como regalo de boda, o sea que me costó diez pesos. Es para contemplarlo noche y día. Inmenso, parece la entrada del templo de Karnak, sobrio y elegante, sereno, reposado, si descorro las puertas se pone sonriente (he descubierto catorce combinaciones distintas para armonizar las puertas semiabiertas, abiertas del todo, etc.) y descubre dentro todos los autores americanos, uruguayos, la gauchesca, el estante de lingüística, teoría del arte, retórica y poética, etc. y algunos libros varios (arte, música, ballet, cine, etc.) La parte de abajo está destinada a papelerero (que necesario me es). Le hice colocar unas bandejas, tres por ahora, donde voy colocando mis originales que por fin y por primera vez no se me estropearán, ni desaparecerán en lugares malolientes. Buenos. Luego viene la mesa que es de pitiribí macizo que encargué especialmente a un carpintero italiano de acuerdo a un modelo novísimo que se publicó en *L'Arredamento Moderno de Aloi*, colección que ustedes deben conocer. Es la cosa más sencilla y hermosa del mundo. Mucho mejor que la Venus de Milo. Ya mandaré fotografías. Luego, enfrente mío la gran *chaise longue* tapizada en sanforizado verde oscuro (el género más barato, que encontramos) y que consiste en un disfraz de una cama turca, la que yo tenía en el altillo y una cómoda que compré en un remate por trece pesos y a la que hice cortar las patas. Sobre la alfombra de

trapos, adminículo extraño cuyo único fabricante en Montevideo yo descubrí y que es de todos colores a rayas como las que señala el dibujo (veo dos centímetros negro, cuatro gris en dos tonos, dos negro, dos rojo; dos negro, tres gris, uno y medio verde, etc.) sobre esa alfombra la mesita baja también tomada de *L'Arredamento Moderno*, y que sirve de mesa y banqueta al mismo tiempo porque es de piritibí macizo preciosamente lustrada aunque todas las copas y tazas de café que en ella se depositan gustan de dejar su recuerdo circular para desesperación de mi mujer y mayor regocijo mío. Luego el perezoso de Ida que ya les describí en otra oportunidad. Nos falta la poltrona famosa, que todavía no conseguimos tapizar y que pertenece también a *L'Arredamento* etc.

(A todo esto comunícoles que al carpintero le pagué los míseros setenta pesos de la madera y le debo religiosamente, como si fuera un franciscano descalzo, los cien de la mano de obra. Por eso no me atrevo a reclamarle la poltrona. Ya me ingeniaré). Obras de arte. Desbordan, invaden la casa. Frente a mí, en la pared que da al jardín, entre la ventana y la esquina con la calle, hay tres cuadros: uno grande de Olimpia Torres, otro de Clara Feyer (regalo de casamiento) y un tercero de Seoane. En la pared contigua, que queda sobre la *chaise longue* clase (le llamamos así porque como debajo del colchón está la cómoda comprada en el remate, es mucho más dura que la parte de la cama turca) En esa pared como les decía hay dos cuadros: un gouache de Platschek y una acuarela de Martín. A mi lado, encima de la bibliotekita un retrato de Bergamín y un estupendo dibujo que Amalia nos regaló para el casamiento y en donde se lee debajo del dibujo: A Ida y Angel con el gran afecto de Amalia, 4 de julio de 1950). De Amalia nos hemos hecho requete íntimos y cada vez la queremos más. Es realmente maravillosa. No pasa día sin que nos hablemos por teléfono o nos encontremos en su casa o aquí. (Les adjunto un comienzo de carta que escribimos en casa de Amalia el día del desfile conmemorativo de Artigas, el sábado 22 creo. Ya ven como los recordamos incluso en casas ajenas). Sigo con el arte. Además en el cuarto hay un gran Cabrera, que sigue vivo y está en la Colonia Etchepare recluido y dos esculturas de Yepes. La que ustedes conocen que está sobre la mesa en un borde y otra que nos regaló para el casamiento y que hemos puesto encima de las estanterías porque como es barro sin cocer tememos se deshaga. Además tenemos en la casa tres Cabrerías más, un Horacio Torres (regalo de casamiento), otro Olimpia Torres, un Gurchich, etc.

Nos faltan muchas cosas, como ser lámparas que estamos por estirparle a tu amigo Peñasco que nos prometió un regalo y todavía no *sono arrivatto*.

Es hora de cenar y se aproxima también la hora en que Maggi lleve al correo esta carta. Me permitís que te ruegue la consideres como tarjeta de presentación, breve, escueta, parsimoniosa, que será seguida luego con la verdadera carta que te escribiré muy por lo largo como acostumbro a hacerlo a pesar de que tú y tu mujercita me muestras los dientes (Entonces el feroz Mandibulita, lo acometió con furibundos tajos, cita Alfonso Reyes en su capítulo de jitanjáforas, y aunque parece más bien dirigido a tu amigo Martínez, a ti hoy te viene de perilla por haberme remitido carta tan ultrajante a la que contesto con el silencio.

Pero no resisto a adelantarte la que habría de ser la gran noticia de la próxima. Perdóname Minye. Ya te imaginarás si te pido perdón de que se trata. Sí, ha ocurrido, hace quince días que estamos tan sorprendidos, -entre asustados y un sí es no es- contentos, más bien apabullados por la novedad. Y eso que la novedad no se hará efectiva hasta el año próximo. Que cosa tan extraña esa de que debamos presenciar su aparición sentirlo lentamente crecer. Así es. Según nuestros cálculos para fines de mayo. Cuando ustedes vuelvan los ramas habrán fructificado. Un gurí, sí. Encargamos un gurí. Es la aventura, ¿el qué será? a la que siempre hay que largarse. Ya conocen ustedes, sobre todo Minye, mis ideas al respecto, y no me refiero a las bromas medievalistas a lo Maneco con docenas de hijos tirados por las ventanas. Pero no quiero e Ida, la única que podía hacerme cambiar radicalmente no lo ha hecho, no quiero, en fin, no quiero negarme al querer. Si vieran que no es aparato de paternidad sino una ilusión muy honda, una forma de hacer concreto el cariño, de expandirlo en el mundo. Me moriré así, apasionado, sentimental, adolescente quizá como me dicen en son de crítica pero es que no conozco, y esto lo digo con todo mi ser, no conozco nada más verdadero y valedero que el amor y es esta visión del mundo que hago mía siguiendo las palabras milagrosas de San Pablo la que me permite seguir viviendo, tener esperanzas a pesar de todo, gritar si es necesario y amar por toda ciencia y amar por todo anhelo que decía el gran Rubén. Perdóname Minye. Esto todo lo digo como disculpándome ante ti. Porque quizás, si Dios me sigue teniendo de su mano por uno de esos caprichos divinos que yo ni nadie se pueden explicar, encontrarás otro ramita aquí. Sin embargo seguiremos siendo los mismos, porque, aun de lejos, crecemos juntos, respiramos juntos, estamos hechos y condenados al mutuo cariño.

Que Ida le ponga una coda a esto que la carta se va, como la rumba sino para París, para Madrid Y Que todos en el mejor de los mundos, sigamos jugando como niños o idiotas que somos. Y esto no tiene sentido pero es un adiós. Hasta mi próxima carta que comenzará mañana. Oh promesas. Abrazos y más abrazos fraternalísimos de su

Angel

Montevideo, 8 de Diciembre de 1950

Bendición de las playas

Queridísimos,

Unas líneas apenas –y disculpas porque estoy estudiando a todo vapor para los exámenes que el 15 y el 20 debo dar: Sociología y Pedagogía – unas líneas para preguntar por ustedes. Inquieto por no recibir noticias. Indirectamente, por una carta de Laura a Amalia, se hace tiempo que están en Paris y temo sobre todo lo de la revista y los trabajos inmediatos de ustedes. Temo se la pueden haber reexpedido a Madrid pues yo la puse para el Saint Michel apenas recibida la de ustedes cuando llegaron de África a Madrid (mejor dicho la puse contestando ya la simpatiquísima carta de la remolona de Minye) Denle saludos míos y de Ida a Bergamín y reitérenle nuestra tristeza por no haber llegado a tiempo al aeródromo para despedirlos. Vemos seguido a Tere y a Pepi y Ferna y velamos por ellos.

Quiero poner ahora esta carta en el Correo. Dejo para más adelante con tiempo, escribirles largo. Los quiero mucho y recuerdo siempre. Perdonen este estilo telegráfico. Una gran noticia: Tengo casi terminada mi segunda novela. En cuanto terminen los exámenes la paso a máquina y se las envío. Tiene las dimensiones de la otra. De la conferencia de Ida deben tener noticias por tu madre Minye, que estuvo allí. Retiramos las reproducciones de casa de don Fernando. Muchigracisimas. A mí me tocó el Van Gogh. Ando con ganas de tener una reproducción muy grande de algún clásico sereno y permanente (Un flamenco quizá o de un super-romántico: el Goya luminoso. Ya les diré con más detalles. Vayan viendo que hay de lindo y me lo cartean indicando precio y modo de girarlo. Ida avanza en su cuarto mes de embarazo, pasando mucho mejor de lo que yo creía. Ni se imaginan que alivio aunque falte lo peor.

Hoy es un día que los extraño particularmente y daría cualquier cosa por verlos. ¡Estoy tan cansado de conversar con Ida sobre ustedes dos –peregrinos malos– sin poder verlos! Denle muchos abrazos a don Pepe y no lo dejen hacer muchas macanas. Este *enfant terrible* es más trabajoso que diez hijos.

Insisto: averigüen lo de la carta. Me temo se haya perdido. En ese caso veré de reconstruir algunas cosas. Conversen con don Pepe de la revista. Él es escéptico lo sé, sobre nuestro trabajo, máxime sabiendo que solo Ida y yo ponemos el hombro a la cosa, pero entusiásmenlo para que descargue sobre nosotros el “gran peso” de su colaboración. Sugieran cosas y más cosas pues sino la revista no sale. Y no nos dejen así, quince días esperando cartero. No hay derecho.

Muchos abrazos y cariños. Excusen la parquedad y la monotonía (tiene que ver con el tiempo, con los exámenes y conmigo mismo por estos días) By, by.

Ángel

[17 de diciembre 1950]

EPISTOLA DE NAVIDAD PARA JOSE PEDRO Y MINYE [1950]

¿Les escribiré? ¿No les escribiré? Bien pensado no debería hacerlo pues los muy sinvergüenzas hace un mes que están en Paris y no se dignaron dar los buenos días. Desde hace quince ando como un pordiosero, pidiendo noticias a uno y otro lado. Jugando de esquina a esquina. Ya he cansado al bueno de don Fernando llamando a las horas más inusitadas para pedirle noticias. No se preocupe, me dice, ahora están en Paris. Ah! sí? Desde hace mucho. Si, unos cuantos días, pero se van para Bruselas. Bueno, esperaré noticias de ellos desde allá. Pasan los días. Hola, don Fernando? Tiene noticias de José Pedro?, Sí, me escribió de Bruselas, tuvo una reunión con unos diplomáticos, ahora se va para París. Bueno, me escribirá desde allá. Hola, Amalia? Tienes noticia de Laura? Sí, me escribió al dorso de un menú junto con José Pedro y Minye. Ah, están en París? Sí, no te han escrito. No, pero espero recibir carta pronto.

Como calificar esto! Estoy tratando de echarlo a broma. De otro modo sería atroz porque dejaría de escribir para siempre y emperrado como buen descendiente de galaicos, sería inútil que carmelitas descalzos o por calzar vinieran a solicitar me apareara de mi furia.

Trancemos con todo, aun con esta conducta escandalosa, sino de un jurado al menos de dos sinvergüencitas de dos al tres.

Y trancemos porque se acerca la Navidad, la dulce Noche buena, el fin de año, los Reyes, las típicas fiestas familiares en que los hemos de echar mucho de menos. Ida y yo conversábamos largamente de ello y recordábamos que en las últimas fiestas nos hubiera sido de todo punto imposible irnos a acostar sin haberlos saludado a ustedes. Ahora, ahora debo transigir con mi enojo y escribirles una carta que deseo les llegue para la Nochebuena. Una carta superflua, con las mil cosas más o menos anodinas que ocupan mis días y los de mi mujer pero que les lleve a ustedes en este cercano 24, el recuerdo nuestro. Sepan que ese día, cuando de noche estemos cenando, pensaremos en ustedes con mucha nostalgia. Ustedes nos podrán evocar, en mi vieja casa, frente al arbolito de navidad artificial, todo cubierto de las luces de los mil juguetitos con que año tras año los adornamos. Tan pobre me estoy quedando, digo como el poeta y su sentido metafórico sino puramente material. Y como tan pobre me estoy quedando, nos hemos quedado Ida y yo, pasaremos todas las fiestas en casa de mamá. Y quizá algunos días más amen de las fiestas. La plata se estira hasta un determinado grado pasado el cual se niega a dejarse estirar. Llegamos a ese grado. Lo lamentamos, no solo por la plata inextensible, sino por no bautizar la nueva casa con las fiestas de fin de año, pero lo harán los muchachos por

nosotros. Y en cuanto tengamos algo, aunque sea a mediados de julio, descorcharemos una botella de champán frente a un arbolito de navidad, y nos diremos: Feliz; Navidad querida Ida, Feliz navidad querido Ángel. Pero ahora me toca decírselo a ustedes. Nos toca, acota mi mujercita buena. Decirles: Muy felices fiestas queridos amigos. Feliz Navidad para ti, José Pedro, Feliz Navidad para ti Minyita, Felices fiestas para don Pepe si le ven. Felices fiestas para Laura y para todos los amigos que anden por esos arrabales europeos. Besos y abrazos para todos ustedes. Los recordamos, los queremos, los tenemos presentes continuamente, hablamos con ustedes a pesar de que no están presentes, contamos con ustedes para todos y nos hacemos a la dulce costumbre de tenerlos igual por estos andurriales.

Se acercan las fiestas. El centro está nervioso, las gentes deambulan presurosamente, hay una sonrisa de estar en el secreto de la cosa en todos y cada uno. Las vidrieras tientan y aun para quienes no podemos comprar no deja de ser un halago de los sentidos, un dulce calor hogareño que nos empieza desde el abigarrado dieciocho de julio. Aparecieron los pesebres, con las figuritas de yeso decoradas. Hay árboles de navidad en todos lados. Nosotros quisimos tener el nuestro, uno auténtico, de veras, de los que se ponen en la tierra y nos fuimos al vivero de Carrasco para traernos un gran pino que plantar en medio del jardín. Pero nos dieron uno pequeñito, de apenas veinte centímetros, que está allí, muy humilde, medio escondido entre el pasto que pomposamente llamamos césped inglés, muy digno, eso sí, con su empaque de pino maduro ya, pero con sus dimensiones de enano presumido, y su quiero y no puedo que alcanza justo los veinte centímetros que tenía el día en que lo trajimos. Lo regamos día a día, lo miramos a cada minuto, hacemos fuerza para que crezca y ...nada.

Sigue igual, muy derecho, claro está, porque es un pino de abolengo -algo así como un abeto nórdico o un cedro del Líbano, nada de esos pinos marítimos vulgares y conventilleros- pero sin crecer, -diciéndonos: “Y bueno, yo hago lo que puedo, pero no doy más. No enojarse que yo cumplo. Las fuerzas no dan para más. Haberme traído antes, qué embromar”. Para festejar la navidad al lado suyo deberíamos tendernos sobre el pasto, digo, el césped inglés, tan poblado de bichos colorados él -y como pican, Dios mío- y mirarlo como en perspectiva cinematográfica, regocijándonos con la imprevisible altura que toma desde esa perspectiva.

Es realmente una situación social algo molesta y como sigamos mirándolo con estos ojos de ternero degollado que se siente defraudado le provocaremos un invencible

complejo de inferioridad. Y en verdad no hay derecho, ya les digo que él pone de su lado todo lo que puede.

A cada rato me detengo para rascarme. Los bichos colorados prosiguen la labor devastadora que iniciaron en cuanto posamos la planta conquistadora y colonizadora en este jardincillo tipo pozo de aire que nos ha tocado en suerte. Ya Bergamín les contará de cómo es esto. Y digo esto para no dejarme vencer por el orgullo y hablar en el tono correspondiente de nuestro *petit Trianon*. (Y muy *petit*). Claro que Bergamín no podrá informar de algunos últimos adelantos, como ser las cortinas que ni mujer empezó a colocar en las ventanas después de meses de preparación, de ahora, ahora, y no tengo ganas, de hacerlas mal y deshacerlas.

Pero tanta espera ha compensado y los efectos logrados, son verdaderamente asombrosos, ¡Qué cortinas, ni de Music Hall! ¡Qué ambiente! A media tarde esto parece un cuadro de Van der Meer (¿se escribe así?). Una luz tamizada, dorada, lánguida y reconfortante, un tono hogareño, en fin, no hay palabras como se dice en las novelas malas. Claro está que mi mujer solo le puso cortinas a una ventana, de modo que falta otra ventana y dos puertas. Pero todo se hará en su **tiempo aunque eso tarde tiempo, en nunca tiempo, en mal tiempo.**

¿Qué hacemos? Pues yo di un examen antes de ayer (Sociología) [15 de diciembre] y ahora descanso dedicándome a los pequeños trabajos manuales que impone la casa. Y también descanso leyendo los *Episodios Nacionales*, la segunda serie que no conocía y que es extraordinaria. Llevo leídos *El equipaje del Rey José* y las *Memorias de un cortesano* de 1815. Ya conversaremos Pedrito de este ejemplo extraordinario de literatura ahora que has entrado por el aro. Tenemos que formar una confraternidad galdosiana que integraríamos nosotros y con títulos de honor Don Pepe y la madre de Guillot. Y escribir por ese lado que es el que mejor le puede hacer a este país. Viva Galdós, vivan, los *Episodios*.

Trabajo terminando la novela, *Infancia Impía* que quiero dejar finiquitada en borrador para fines de año -me quedan dos semanas- de modo de trabajar en correcciones y pasado a máquina durante mis vacaciones de enero. Pronto lo tendrán ustedes. Al mismo tiempo tengo en astillero un conjunto de ensayos derivados de temas teatrales en nuestro país.

Habría un librito para hacer, *Orígenes del Teatro Uruguayo* que saldría muy fácilmente (pericoloso) y que me dejaría entre manos un material muy abundante para seguir cronológicamente y estudiar nuestros grandes dramáticos, Sánchez, etc. Me gusta

el tema y sus proyecciones. También tendrán noticias más pormenorizadas en breve. La biblioteca sigue adelante. Trillo me ha propuesto –¿que te parece?- escribir un ensayo sobre la poesía de Juana para prologar la reedición de *Lenguas de diamantes* que se hará en breve. Mañana voy a ponerle diente a este asunto que no me gusta mucho.

La poesía vale, pero hay tal cantidad de malas adherencias en torno al nombre de Juana, tantas jóvenes poetisas y distinguidos y viejos críticos que la han cubierto de azúcar batido, que no sé cómo meterme entre todo ese maremágnum panamericano (Juana es de América, dicen) sin perder pie ni estilo. Veremos qué hacer. ¿Ustedes que opinan?

Proyectos muchísimos más, pero he decidido que no vale la pena hablar de ellos y más bien tratar de cubrir una pequeña parte al menos. De la revista me remito a mi extenso informe que te mandé anteriormente. Opina y aconseja. Sugiere cosas.

Noticias de por aquí. Pocas. He pasado encerrado cerca de quince días, preparando el examen, de modo que no he tenido tiempo de olisquear el ambiente. Veamos de exprimirme un poco. Ah, Mario Arregui creo que anda por Montevideo. Las otras noches estuvo en casa de gran palique con los Maggi. Tengo la impresión que se quedaba un tiempo aquí, o que dejaba a Gladys y volvía a buscarla después. En fin, quizá eso te dé oportunidad de escribirles. No te puedo dar mucha información pues cuando vino apenas cambié unas palabras con él, pero dijo que tenía la intención de pasar un tiempo en Playa Verde o por ahí. Maggi te informará.

Cambió el Ministerio de Instrucción. Es un tal Lorenzi, abogado, especialista en derecho Laboral, diputado, que estará al frente del ministerio hasta la transición de mando. Con él está peleando Trillo para conseguir algo para la Biblioteca. Trillo, exactamente igual que cuando lo dejaste, las mismas neurastenias, los mismos entusiasmos, la sempiterna bondad que mal encubre con su austeridad y severidad despiadada. Los líos de la Biblioteca a la orden del día. Todo igual, sin variantes. Yo seco del pútrido ambiente bibliotequil.

Les sigo y les termino la carta hoy, lunes 18 de diciembre, después de trajinar, después de trajinar toda la tarde y también toda la mañana, en compañía de mi esposa, poniendo la casa en orden. No se imaginan lo que es desalojar un cuarto lleno de trastos que se han ido acumulando durante meses por obra de pintores, lustradores, carpinteros, y dueños de casa. Por suerte existe un pequeño sótano, justo debajo de mi escritorio donde he acumulado centenares de ladrillos que habían quedado en el jardín y montones de maderas y muebles incompletos. Luego un suave baño de agua bien fría y ahora como

nuevo a escribirles. Mi mujer después de limpiar toda la casa se está dando un baño. Todo vuelve a la normalidad y a la tranquilidad.

Tere Bergamín almorzó con nosotros (los muchachos comieron en casa de Maneco, quien, no sé si les dije, ha puesto un apartamento en el Buceo hace un par de meses) y carece de noticias de su padre. No sé si estará en París cuando les llegue esa carta. Cuéntenme de él largamente. Sé que no le gusta ser cartero –ustedes lo saben por experiencia- de modo que no me confío en tener noticias tuyas personalmente. Además nunca dice por carta lo más importante de lo que le pasa. Suplan ustedes su silencio. Díganme como le encuentran, que nuevas cosas le interesan, en que líos nuevos se ha metido y de cuales ha salido. Qué proyectos tiene en Europa y cuales en Montevideo. Todo, todo. Y además cuídenlo, háganle lo que se dice en el lenguaje deportivo, una marcación individual. No lo dejen a sol ni a sombra, ni siquiera *chez* Gacela y cuenten todas las andanzas de ese farsante apicarado.

Bueno queridísimos, esta carta se prolonga y su objeto no es contar muchas cosas sino aportarles un saludo navideño de mi mujer y mío. Brinden por nosotros una vez durante su nochebuena. Nosotros lo haremos repetidas veces por ustedes. Y no se porten mal. No nos dejen en esta zozobra de devanarnos los sesos pensando que les pasa. Escriban más sinvergüenzas. Abrazos y augurios de fin de año, de

Ángel

A un año de la partida de JPD y AB dice 4 y 5 en manuscrito

Debemos carta a nuestras queridos e inolvidables amigas parisinos, Laura, Minye y Pedrito, pero que querés, la maternidad nos tiene trastornada (a mi mujer mejor dicho) y hasta hoy no conseguimos papel de avión porque si bien tú me prestaste hojitas de formato adecuado para escribir la novela de los judíos, te olvidaste de remitirme un block de papel de avión para las novelas por entregas postales. Carísimos Pedrito y Minye, continuamente vemos novedades (esto es un verso -sí, un verso- de Camoens puesto en lengua castellana por Bergamín, por más datos un endecasílabo como doctor en medicina y cirugía). Trillo fue exaltado, como les decía, a la dirección de la biblioteca, ayer murió Mayo Gutiérrez, te pusimos los libros requeridos en el Correo dirigidos a Bruselas, arréglate como puedas con el Ministro, por aquí todavía no cayó, así que me puedes explicar que es lo que hay que decirle. Estoy muy enojado con ustedes porque no saben contestar cartas, se las olvidan y escriben sobre otras cosas, al contrario de Lauchita que es una diligente ratona y corresponde como un puzle lo que le escribimos (miré por ejemplo la Santa Genoveva comida por los lobos que dice habernos mandado. Los precios de los Toulouse me quitaron el aliento, dejémoslos dormir un tiempo *chez* los anticuarios). Recibimos tu cuento que devoramos con toda la mala intención de que somos capaces, yo especialmente. Las observaciones se dirigen por las siguientes rutas: superabundancia de agregados no reclamados hondamente por el tema, a saber la descripción de Paris que tachaste, y varios párrafos como descripción del hall de entrada, en que algunos datos están motivados por el clima del cuento y otros son innecesarios y desvían constantemente la atención en otras direcciones. La observación de fondo repetiría las que hemos formulado conjuntamente sobre algunos cuentos de Quiroga: la realidad cuando se impone excesivamente y el escritor la respeta coarta o destruye la libre organización del cuento y le resta valores literarios y sobre todo trascendentalización. Si no le llamáramos cuento -observé hasta qué punto influye en el juicio las ideas preconcebidas sobre los géneros- si no le llamáramos cuento, y lo consideraremos como páginas de diario del que proceden -abuso de mi conocimiento de su origen- como anécdota vivida literariamente y aquí está el centro de las objeciones, diríamos entonces que es una hermosa página porque atenderíamos a los que son sus valores verdaderos: la buena escritura en el mejor sentido, tersa, concisa, prudente (sí, prudente), el clima maravillosamente logrado y que me recuerda esa zona vaga, neblinosa, algo melancólica

en la que se realizan casi todas las obras de Julián Green (ascendiendo en la espiral, aquí sí estarían bien las páginas previas sobre París, le darían a la anécdota encadenación con un desarrollo, el del autor y sus vivencias), un clima que incorpora un paisaje en sus toques esenciales, como ser las conserjería, la calle, y también una historia, la pobre historia de la *concierge* y finalmente, muy someramente apuntados, los personajes, en especial el marido que se da con una sola frase. Pero se trata de un cuento y de la clase de los contados, aquellos en que entre el lector y el episodio se interpone un personaje que vive la escena. En este caso el autor José Pedro se desdobra en tal autor y en el personaje José Pedro. A este último le escamoteas.

En cuanto entras en el cuento debes jugar como personaje y al lector le interesa tu vida, tus reacciones, que te recuerda esa mujer, qué vives en esos momentos; ya no es la *concierge* el personaje central sino tú y tu esposa. Pero no lo haces, te escamoteas como personaje y te limitas a anotar un tema.

En ese caso, ¿para qué apareces? Sobras en la economía del cuento, que queda montado a horcajadas sin resolverse para un lado u otro del muro: o para aquí contigo como personaje y o para allá, con la *concierge* y su mundo exclusivamente. Si se publicara en un Cuaderno de Notas mis objeciones no tendrían valor. Esto me hace pensar de nuevo en el maldito problema de los géneros pero desde antes a su aplicación, cuando la creación literaria. Mi mujer opina que estoy transformando una carta en un curso de meditación literaria y debe ser cierto. Lo que pasa es que estoy hambriento de conversaciones como las que teníamos en Mangaripé (por favor Minye no te enojés, esperá a que nos veamos para pelearme) y en cuanto haya motivo me largo. Hasta ahora estuvimos corrigiendo traducción con Ida. Ahora nos vamos a casa a pellizcar paredes. La carta vuelve a posponerse. Curiosa la sensación que tengo con todos ustedes en París. Ahora que ha pasado el año duro para José Pedro y Minye, el primer año de ausencia, ahora parece de que de un momento a otro regresarán y Amalia y Laura que según ellas solo estarán seis meses más (!) no parecen haberse ido.

Con todo va a ser tan raro estar juntos de nuevo. Me estoy sonriendo con un costado de la boca, pero sin mostrar los dientes. *C'est de la tendresse* disimulada. Queridos míos es obvio, e incurrir en repetición, que un sempiterno sentimental como yo vuelva a decirles cuanto los quiero y cuantísimo los extraña. Denlo por dicho y no me obliguen a ponerme sentimentaloides.

Noticias de la casa: Maneco y Maggi se han dedicado en cuerpo y alma a la abogacía esperando recibirse de doctores antes de año y medio. Maneco dio un examen,

el primero después de no sé cuánto y lo ganó con muy bueno. Maggi ídem, y han retomado el camino que pasa por la Facultad. A las cinco se levanta Maggl, va a buscar en auto a Maneco, vuelven, estudian juntos hasta las ocho.

Maneco se va a trabajar y Maggi sigue hasta mediodía. De tarde Maneco estudia con mi hermano y Maggi en casa (cuando como ahora está de licencia en la biblioteca). Salen un rato a eso de las seis y a las nueve a la cucha. Yo por mi parte divido mi tiempo entre hacer plata para el crío y mis afanes literarios. Leía una vida de Balzac: eso es un escritor, qué voluntad, qué vocación.

Nosotros al lado de él somos simples aprendices, criaturas tontas. Pensar que la *Comedia Humana* está escrita entre los 21 y los 51 años en que muere, solo en treinta años. Y como nunca ahora me interrogo día tras día sobre estos problemas hasta desentrañar la verdad más recóndita que en mí se formula.

Siento agudamente esto de decidir definitivamente, de no dejarse más llevar a un lado y a otro por los impulsos, las ocasiones, los sentimientos. Resolver esto soy yo, este es mi camino, esta mi cruz, esta mi fe. Curioso y sin embargo no, natural, sentir cuanto me duelo, por excesiva carga sentimental, tomar estas resoluciones. Por cuanto ellas implican separaciones. Pero ahora, aunque de lejos, quiero comunicarles estas interrogantes, hacer que todos ustedes mis amigos de París se las formulen y las respondan a conciencia. Y la primera es: ¿Qué quieren ser y hacer en la vida? Esta pregunta debería estar siempre presente ante nosotros: que queremos ser y que queremos hacer, porque de esos querereres surge naturalmente el que somos. Cada día me convengo más: el hombre me interesa más que por lo que es por lo que quiere ser y para conocer su verdadera naturaleza interrogo a sus ilusiones, ansias, pensamientos, deseos. Y cuando nos damos cuenta de que queremos tal cosa, que es lo que verdaderamente nos importa, lo que nos atrae, lo que da motivo a nuestras vidas (porque sin motivo, sin un porqué, no es posible vivir) entonces es cuando nos preguntamos sorprendidos, ¿qué estamos haciendo? ¿por qué nos distraemos? No quisiera generalizar mi experiencia, pero conviene repetirla si acaso ya lo han hecho: Pedrito, Minye, ¿qué quieren ser? De veras, como si tuviéramos fijos sobre nosotros “los ojos de diamante”. Yo contesto cada vez más convencido: escritor, quiero escribir, hacer libros, decir estas verdades que me comen, ganar la fama para que se las oiga, se las siga (y también, pues sin eso nada importa, amar y ser amado) Y me pregunto ante esta urgencia con que vivo esta interrogante, este deseo, ante esta angustia, si no es acaso un presentimiento que me inquieta y se liga a esta honda vivencia de ver pasar y fugarse el tiempo, de que queda poco. La idea de la muerte puede que

paralice a otros: a mí me enfurece, me pone en ebullición, me grita que hay que hacer, “que hay que acudir, ya es hora”. Y sobre todo me hace desdeñar mil pequeñas cosas con que veo a tantos seres llenar sus días y por las que los veo padecer. ¿Para qué? me pregunto y me grito: no engañarse, no mentirse, repetir como el poeta “decir mí verdad de hombre de sangre matando en mí la burla y la sugestión del vocablo”. Me estoy poniendo serio y pesado. No se enojen. Si vieran que extraña es ahora nuestra separación. Estamos en la pendiente del segundo año, y siento que ya falta poco, que muy pronto estaremos charlando mano a mano. Entonces se pueden posponer muchas cosas para conversarlas luego. Estas demasiado serias, por ejemplo, que podremos hilvanar juntos ayudándonos mutuamente. Las cartas parecen ser más bien para dar noticia de nuestra existencia y acumular bromas y cuentos. Ustedes, sin darse cuenta, se han hecho parcos en grado sumo, y creo que les pasa lo mismo. Se dicen: esto lo conversaremos después. Pero llevar al extremo esta actitud es peligroso porque nos desconectamos totalmente sobre nuestros pensamientos y sentimientos. París, las exposiciones, los teatros, el paisaje, todo eso me lo contarán después con mucho tiempo a lo largo de años. Pero lo que no quiero que pase en silencio son las motivaciones interiores, ideas, sentimientos, propósitos, sobre todo las transformaciones. Lo que quiero, en una palabra, es que la separación, no altere lo que era tan importante para nosotros y permitía una comunicación tan plena y acendrada: el crecimiento simultáneo. Sabíamos que un nuevo tema en la vida de uno podía automáticamente regir la del otro, que no abusamos de la amistad con nuestras ideas, sino que ellas respondían a las del otro, que todo ocurría un poco como la armonía preestablecida por Leibniz. (je!).

[Montevideo, 15 de mayo de 1951]

Pedrito, Minye, ¿se habrán ido ya para Italia? ¿esta carta viajará al vacío y quedará anclada en París? Estos últimos días, qué cargados de recuerdos, cuántas visiones familiares, cuántas evocaciones, un fugaz caleidoscopio nos puso otra vez con ustedes en días pasados y por un momento nos salimos de este presente presuroso lleno de novedades y de esperas, Recibimos el álbum que habíamos encomendado al encuadernador de la Biblioteca y abrimos los cajones llenos de fotos dispuestos a ordenarlas: en casi todas estaban ustedes: en Rocha, en la frontera, con Bergamín; en Mangaripé imprimiendo, sentados bajo los álamos; en aquella reunión insólita cuando la visita de Juan Ramón; con otros amigos los primeros días en que Bergamín visitó la casa de ustedes; y luego la partida, el puerto, el barco, Minye que hace adiós desde la borda, los dos abrazados cuando ya el Andre C enfilaba hacia afuera del puerto. Cuántas cosas.

Pero dentro de pocos días, tres o cuatro, esperamos crezca la familia y ya no hay tiempo para preparar baberos, pañales, batitas, arreglar valijas, etc. No hay tiempo, no hay tiempo, y nos mareamos en ir y venir. De noche, a veces a la medianoche deambulamos por Pocitos haciendo 40 cuadras reglamentarias que le fijó a Ida la partera y conversamos o más bien entremezclamos nuestros sueños para el futuro. Casi no vemos a nadie (ahora sobretodo que Amalia está con ustedes) vivimos para nosotros, para los días futuros, los recordamos mucho y los hacemos vivir con nosotros para acostumbrarnos a cuando vivan corpóreamente en estas mismas calles desde hace quince días húmedas y lluviosas. En soñar, en temer, en pensar, en temblar, en sonreír, en preocuparme, en recordar, se nos va el tiempo, a mí sobre todo que casi nada más hago, Volví como la oveja al redil a los cursos de profesores. Se terminarán por fin este año? No he terminado la novela de modo que deberá esperar: no envío lo que tengo pasado pues no se le ve la punta a su tierna filosofía hasta casi el final. Pero no desmayo. La revista no se podrá hacer sin que ustedes cuatro (con Amalia y Laura) vivan entre nosotros, dormita. Tironeado de muchos lados disperso. Solo puedo pensar en Ida, en el futuro crío (hombre o mujer?) en mis preocupaciones económicas que parecen en camino de solucionarse pues he pasado a cobrar neto en la B.N., doscientos pesos mensuales. No es mucho, lo sé, pero para una pareja que vivía con 145 es una fortunita. Pequeña vida sonrosada, tibieza, humildad, esperanza, sueños de gloria? felicidad vs. gloria? El crecimiento de lo inefable, o acaso, como decía con verso justo don Antonio, “que una verdad divina temblando está de miedo” en el profundo espejo de mis sueños.

Este tono algo lánguido, ¿es del día gris y frío? Es porque tengo mucho que esperar de la bondad divina y quiero humillarme y quiero pagar mi felicidad? No es tristeza, es como una soledad esencial del alma que agradece al mundo, al aire, a los amigos, al amor.

Recibí tu carta historiando tus aventuras Zadkine y las páginas de Minye que mucho me conmovieron. Contesté con una carta criptográfica para los cuatro dirigida a Amalia. Además te escribía ti sobre tu cuento y escribí a Laura sobre lo de Bengoa. Espero hallan recibido todas esas cartas. Aquí me llegaron unas tarjetas indescriptibles de Amalia y Laura, con los niños saliendo de los repollos. Muy feos. Espero que el mío no sea así. Dato ilustrativo de mi estado en estos días en un sueño muy claro que tuve en la duermevela y que es bastante gracioso pero que también adelanta algo de lo que será esta casa cuando se establezca el triángulo familiar. Ida y yo corríamos por la casa, persiguiéndonos, entre grandes bromas y risas; creo que estábamos jugando a hacernos cosquillas. De pronto llaman a la puerta. Esperábamos a alguien, no sé a quien pero me parece que a Amalia. Entonces Ida dice: vamos a hacerle una broma, yo voy por la ventana y le arrojó un balde de agua. Ja, ja, ja. Nos reímos, ella se va corriendo a la cocina, yo corro a la puerta, la abro, y me encuentro a Rodríguez Pintos y la mujer que venían con traje de soirée. Cierro la puerta en las narices de ambos sin decir nada y corro para adentro a avisar a Ida pero esta se había apurado, abre la ventana y sin mirar quien es ni decir agua va le zampa el balde en la cara a Carlos y Simone. Horrorizado corro a la puerta, Ida quiere morirse de espanto, abro la puerta y lo único que se me ocurre al verlos empapados y con cara de “aquí están todos locos” es decirle: “Perdón estábamos jugando” Entran, los hacemos pasar al escritorio y después la cosa cambia. Estamos todos parados mirándonos y Rodríguez Pintos para iniciar el diálogo pregunta: Y el nene dónde está? Ida y yo nos miramos y se da este diálogo.

Ángel: donde los pusiste?

Ida: No sé, yo no lo tuve.

Ángel como no, la última que anduviste con él fuiste tu. Yo te vi.

Ida: yo no, lo saqué del bidet y lo agarraste tú.

Salimos disparados los dos a buscar al niño, pero me detengo, abro la puerta del escritorio y advierto a nuestros perplejos visitantes: por favor no se sienten en ningún lado que puede estar por ahí, busquen debajo de la *chaise longue*. Desesperados revisamos la casa sin encontrarlo y de pronto yo me golpeo la frente y exclamo: “Ya sé, estábamos jugando a los cow boys y lo dejé colgado de la parra”. Allá vamos y lo traemos.

“Confiamos en que no será verdad nada de lo que pensamos” me digo pues de otro modo esta casa se convertirá en un manicomio.

Pero por esto pueden tener la pauta de como van estas vidas pre-paternal. Por aquí sin mayores novedades que las dichas y es lógico. El mundo casi no existe para nosotros.

Ángel

Montevideo, 17 de noviembre de 1951.

Pedrito, Minyita,

no se enojen con nosotros, si saben -muy bien que los recordamos siempre-, con cariño y compartimos con ustedes todos nuestros momentos. Cartas empecé unas cinco por lo menos pero una combinación desgraciada de poco que decir, mucho trabajo y la certidumbre de que dentro de dos meses les podré contar de viva voz cualquier cosa ha ido tirando al canasto las cartas o perdiéndolas entre el papelerío que invade mi mesa y que periódicamente mi mujer, para hacer más difícil mi existencia, decide ordenar. Trabajo de mañana en la Biblioteca Nacional, como sabés; de tarde en la Editorial Artigas; (la necesidad tiene cara de hereje); no abandono ninguno de los trabajos en que estoy metido y sigo adelante; tengo un examen de Pedagogía (maldición) para el 21 de diciembre. Preparé dos tesis para ese examen. Sigo metiéndole a la editorial Fábula y deseando que llegues para que me ayudes porque nada conmueve la inflexible voluntad de olvidarse de su trabajo del Pibe. Están impresos tres libros pero la huelga de gráficos ha paralizado las carátulas para lo cual tardarán todavía en salir. Son el de Pocha, mi novela, y los cuentos de Figari con un prólogo mío. Además me hice tiempo para escribir en poco más de un mes un libro sobre Figari. *Aventura intelectual de Figari* que me significó ingentes lecturas y aunque no es muy largo, un librito de cien páginas, tuve que luchar a brazos partido con mi tiempo para redactarlo. El lunes, entra en imprenta. A propósito, no me resisto a sorprenderme otra vez con los casos de telepatía, que entre nosotros se repiten con regular frecuencia. Cuando vos estabas metido en los impresionistas, Monet, Renoir, Turner, etc. tu sombra amiga laburaba para rebatir las afirmaciones de que Figari es un impresionista y me pasaba viendo reproducciones de impresionistas y leyendo sobre el tema. Me compré la serie de arte moderno de Skira en especial por el tomo de Baudelaire a Bonnard que me fue de gran utilidad. Apenas terminado esto debo ponerme a preparar el examen, meterme en Acevedo Díaz de cuya edición estoy encargado para la Editorial Artigas, (no me olvido de ti. Hablé con Trillo, quien es uno de los directores de la Editorial, de que se te encargara el prólogo para algunos de los libros y pensé en el Bellán al que le tenías ganas. Son solo quince paginitas pero como pagan doscientos pesos te permitiría dejar alguna cosa y meterte de lleno en Bellán, quizás, dando a luz un librito para Fábula al mismo tiempo. Ya se verá. De estas cosas tengo muchas para conversar contigo. Venite de una vez) y aun no hice nada. Luego tengo los de teatro, Sánchez y Herrera, que quizás prologue también y además apechugar con Juana para la edición de sus primeros libros. Al mismo tiempo tengo el proyecto de

preparar con fines exclusivamente comerciales y con seudónimo si es posible, el remanente de esos trabajos que son guías bibliográficas de los autores citados, especialmente los de teatro, que trataría de vender a la Biblioteca (la necesidad, etc. etc.) No es eso todo. Para el examen de sociología que se celebra en primeros de marzo debo preparar y entregar un mes antes un trabajo de investigación. Elegí de ex-profeso uno que me interesaba particularmente y en el cual anduve metido otras veces referido a los Orígenes del Teatro Nacional (Moreira y los gauchos malos metidos en la escena). Pero quiero hacerlo bien y solo tengo dos meses porque de ahí saldrá un libro para publicar a mediados del año próximo. Pero al mismo tiempo me embroman los exámenes de latín, primero y segundo que debo preparar, ¿para cuándo? y los de especialización. El día lunes me inscribo en un concurso de literatura para el interior. Las noticias son que en Montevideo no se entra de ningún modo. Me presentaré, trataré de ganarlo, y veré luego que pasa (la necesidad, etc.). Seco de Biblioteca Nacional, pero agradecido al mismo tiempo porque, durmiendo sobre los laureles de un intenso trabajo que le dediqué durante año y medio trabajo en mis cosas o leo algunas cosas interesantes. Todo sería muy fácil y estaríamos en el mejor de los mundos si no fuera por las dos novelas que quiero sacar. La de los judíos me tiene loco. Si .pudiera conseguir ese clima sombrío y tenso, endurecido, apasionadamente feroz, sería el hombre más feliz. Tengo en la cabeza varios otros monstruos feroces, maravillosos, que piden lugar para salir afuera. Cómo miro a Balzac, a que extraordinario ejemplo, y qué admirable artista, tan admirable que me va pareciendo superior a mi queridísimo Galdós. (pero no, son distintos). Poder trabajar como él sería una gloria. Eso no es ser un forzado es ser un genio. Te das cuenta la desesperación de decir: esta tarde tengo tres horas libres, cuantas cosas, y ver luego como se te van sin que te des cuenta, en mil macanas, o te ponés a trabajar y el mate no te da para nada, como si estuviera vacío y le rebotara dentro una pelota? Hacer, hacer, hacer, hacer, hacer, hacer, hacer.

No te cuento los proyectos literarios que tengo porque serla cosa de no acabar nunca, me pondría en ridículo porque sé que no podré cumplir con todos, y con razón me dirías: he aquí un caso típico de celta, imaginativo, melancólico y propenso a la tuberculosis. En fin, por ahora tomando unas notas sobre los primeros cuentos balzacianos, los que se mueven en la influencia de Hoffman todavía, y en los grandes recuerdos napoleónicos. Pienso traducir con Ida *El Verdugo*, y ponerle unas notas. Es representativo de la "sensibilidad española" de Balzac. ¿Andará por París el libro de Curtius sobre Balzac? Con todo esto, como querés que pueda escribir, tal cual

acostumbro, mis largas cartas amistosas. Los recuerdo siempre, estoy deseando que vuelvan, porque además hay otras veinte cosas que no puedo hacer, ni siquiera pensar sin la ayuda de ustedes. En cuanto vengan hay que hacer los Cuadernos que habías pensado tú, y hay que meterse de lleno en el Almanaque que tanto me gusta, etc. etc.

A propósito, lo de Bergamín y México, de que me hablás, es una de las tantas estupideces de Ricardito. Le decís de mi parte que de deje de jeringar y posar de *enfant gaté* en Paris, aunque más no sea por aquello que decía la francesa “*tous ses enfants terminan por devenir putos*”

Lo único cierto es que. Bergamín fue invitado al Congreso por la Paz a celebrarse en México, que como corresponde a su actitud política y su intervención en dicho movimiento, pensaba ir, pero del cual desistió, y el Congreso ya tuvo lugar en los primeros días de noviembre, porque no podía apartarse de Montevideo. Cosa parecida le ocurrió con algunas invitaciones que tenía para Chile y Brasil. En cuanto a lo de la Sorbona está, dispuesto a irse como corresponde una vez arreglado lo del pasaje, pero, con bastante buen tino, quisiera, antes de irse, saber cuál es y será su situación aquí en Montevideo y en la Facultad, porque de andar mal las cosas más vale que se quede en Paris definitivamente. Por si acaso Tere sigue en Caracas y se ha presentado a los cursos de la Facultad de Medicina donde logró ingresar con buenas calificaciones. El padre está bastante más de acuerdo ahora con que la hija siga la carrera. En cuanto a Humanidades, ese es el país de lío tras lío.

Se realizaron elecciones, luego de la bancarrota de Jiménez y un interinato neutral de Pittaluga. Por los profesores fueron electos Pittaluga y Oribe (Ibáñez al tacho) Méndez Alzola por Ciencias, dos muchachos uno de Humanidades (Magariños, creo) y otro de Ciencias. El Consejo se integra además con egresados y mientras no los haya con delegados del Consejo Central Universitario, donde, por una rara maniobra salió designado con ocho votos contra siete, don Carlos Vaz Ferreira. Lío enseguida por cuanto se produjo un empate en el seno de Humanidades entre Vaz y Pittaluga que todavía, a mis informes no se ha resuelto. Agorio se agarraba de la cabeza. En cualquier caso la situación de don Pepe mejora evidentemente con el nuevo Consejo, sea Vaz o Pittaluga el decano, porque le es bastante favorable y tiene a García Aust dentro que lo defiende y lo propone. Lo único grave es que don Pepe con toda razón desea ver asegurada su situación. En cuanto a Universidad, sigue firmemente apoyando al viejo mientras Agorio y Gil estén en ella pero yo sé, no así don Pepe, que eso se hace con esfuerzo y que por algún tropiezo puede venirse abajo. Trillo le aseguró por este año la subsistencia y en los próximos

siempre puede tenderle un cabo, pero con eso no basta. En resumen, su situación oficialmente ha mejorado pero no se ha clarificado como corresponde. Un elemento psicológico importante a tener en cuenta es que don Pepe se siente abandonado. Acostumbrado a estar rodeado de gente y aun numeroso público ve ralearse su concurrencia, Al curso de Humanidades, que fue admirable de todo punto de vista, y en el que hubieras estado entusiasmado al ver como destruía a ciertos poetas, o al menos disminuía y reajustaba la historia literaria (equiparar a Manrique con Santillana a la misma altura poética y a Garcilaso disminuirlo con sangre fría levantando a Herrera, y reivindicando el *Canto a Teresa* como gran exponente de poesía romántica y junto a él a Ferrán colocándolos en la segunda línea después de Bécquer y Rosalía, admirable, de penetración, inteligencia, estudio, agudeza, riqueza crítica) a ese curso asistieron unas diez personas, quince en los mejores días y del viejo grupo solamente Ángel e Ida continuaron fielmente. Algunas gentes del taller Torres y algunos pocos alumnos, así como amigos ocasionales completaron el público. Te imaginarás fácilmente lo que significó para el viejo dado el entusiasmo y el trabajo que dedicó a su curso. En cuanto a su actitud política que le va cerrando puerta tras puerta, la conocen ustedes de sobra. En última instancia todos sabemos que de desencadenarse el conflicto ha de apostar al ejército rojo.

Tú lo veías bien Pedrito cuando decías que don Pepe no ha cambiado, sino el mundo, y entonces su posición se hace, al parecer, más comunicante. Piensa casi lo mismo que antes pero ve más robustecida su opinión con los nuevos sucesos. Yo no puedo acompañarlo en muchas de sus actitudes y bien que lo lamento. No quiero abundar por carta, pero estoy muy preocupado por esta situación del mundo y quiero que vengas para largamente debatir algunos problemas que ya me es imposible resolver sin un diálogo contigo.

De por aquí no sé qué contarte que no conozcas por Alicia. No, quisiera cansar repitiendo. Sabrás que Carlos sacó la beca Gallinal por Humanidades ya mediados del 52 se embarca para París con el propósito de pasar él, Judit y Ruth, al menos un año y quizás dos. Le va muy bien, está realizando una carrera-brillante, ha obtenido cosas que se proponía. Me alegro de este viaje que le viene justo cuando lo necesitaba, que le hará muy bien, intelectual, física, espiritualmente, y que lo completará en muchos aspectos. Te imaginas que este triunfo le ha espantado muchas rabias y molestias y que le ha quitado asperezas. Está dispuesto a recibirse y luego marchar a Europa. Dentro de un mes le terminan la casa. Puede decir, mirando hacia atrás, que ha hecho un buen trecho, exitoso,

de su vida y que empieza otra etapa. Justamente ahora está preparando un examen con Maggi.

Estos, Maggi y Pocha, fenómeno. Para fines de enero nace el gurí, varón como yo dispuse que tengo para esas duros trances de Luncinda, mano santa. Pibe ha terminado el libro de **Hubo sí**, que se manda a la imprenta la semana que viene. Es un libro rico pero desigual, con páginas estupendas, de la mejor literatura del Pibe, y otras ocasionales, algo periodísticas que si se hubiera tenido más tiempo y paciencia el Pibe hubiera corregido y limpiado. Pero está bien que lo publique, se lo saque de encima porque debe andar medio recocado y se meta a otra cosa. De la pifia de *Asir* en el concurso estarás enterado. Por si acaso te comunico que de los cinco integrantes del Jurado, (Bordoli, Visca, Castillo, Falco y Trillo) los cuatro primeros estaban como fierro para votar el cuento "El Idiota", lema "Sirio", cuya autora era Pocha. Trillo vino de Brasil, lo leyó, le pareció como decía el título idiota, todo esto sin que ninguno supiera quien era el autor, y, increíble, los convenció a los otros cuatro de que no se podía dar el premio a semejante bodrio, "escrito por un adolescente que nunca ha visto ni por el forro lo que cuenta y mal escrito" y entonces descartaron el cuento, colocándolo entre las menciones. Esto con datos a lo Dostoievski, como una conversación que tuvo conmigo Trillo en que me decía, antes de fallarse, que el concurso era un fiasco y que ninguno de los concursantes tenía nada de la calidad que, por ejemplo, distingue los cuentos de Marinés Silva Vila de Maggi. Cuando se abrieron los sobres, -los abrió el propio Trillo- al llegar al de Pocha, se puso tan tartamudo que no le salía la voz.

No te preocupes si Trillo no te ha contestado cartas, porque vive loco con la Biblioteca y como además es un neurasténico en décimo quinto grado las cosas le resultan el triple de difícil que a los demás mortales. Una de las personalidades más curiosas que he conocido, arbitraria, bondadosa, llena de complejos, entusiasmos literarios, y otras mil zarandajas

Last but not least (para tus cien palabras inglesas) el indescriptible estreno del Orfeo ocurrido ayer en la muy fiel y reconquistadora, y que hará época en los anales de las pifias poéticas y los globos hinchados que se desinflan estruendosamente. Nadie sabía donde meterse y salvo el inefable Mezzera, los propios amigos de Denis con un poco de caletre estaban espantados. Martínez Moreno, quien le dio su voto en la selección según me contaron, y célebre apologista del Poeta, decía que era una de las cursilerías más irreparables que había visto, comparándolo con un mamarracho de un tal Rodríguez Larreta estrenado en cierta ocasión en 18 de Julio con gran estruendo de carcajadas. Todo

conspiró para lograr el clima adecuado, obra, representación, trajes (oh!), escenarios (ah!), actores (uhuh!), dirección (horror, horror, horror!). Como será que todo el mundo salía diciendo que *El regreso de Ulises* había sido un prodigio artístico. No sé por dónde empezar a contar, porque nada tiene desperdicio. Toda la obra, que cuenta el mito de Orfeo *après* Denis, resultó en escena una cosa confusísima, que terminaba y se iniciaba en cada acto, sin conexiones visibles por ningún lado pero que, según algunos altos exegetas providenciales, ingresados al noviciado del autor, representaba como Orfeo absorto en la poesía olvida la corporeidad de Eurídice y más que su cuerpo prefiere ver su reflejo en las cosas (no penséis mal, por Dios, que todavía no llegamos a lo peor). Respecto a la obra mayores aclaraciones les puede proporcionar Alicia, a quien les ruego comuniquen estos chismes porque ha de gozar como loca. La obra, tal como la vimos, se desarrolla en un monono cuarto de baño de lujo, diseñado por Lázaro y realizado por Testa, de esos con paredes de mármol oscuro vetado, con columnas egipcias (la obra ocurre en Tracia) fuentes en forma de nenúfar y en medio de la sala de Palacio una especie de cactus rojo, símbolo o alegoría de no sé qué visiones pornográficas indescifrables. El bosque, con su fuente alegórica, rodeado de florcitas blancas, narcisos según los entendidos, uno para aquí, otro para allá, uno para aquí, otro para allá, altos cipreses Romanos por lo menos, con panorama lejano de murallas del período minoico y ambiente del paseo, de Sigfrido por el Rhin según aquella vieja película pero como si se hubiera trasladado a Holanda. Agréguese los sillones del rey y la reina, en un precioso capitoné con reminiscencias del Luis XVI pasado por el cretense y ligeramente completado con la artesanía de los muebleros rusos, que, como en las obras de Zavala Muniz, se trasladan a lo largo de los cuatro actos pasando a ocupar todos los sitios posibles de la escena, como jugando a las escondidas. Los trajes, cuyo diseñador ocultó prudentemente el nombre, inefables hasta llegar a lo genial. Todos, de acuerdo a un criterio arqueológico, pero oh, Dios mío, que entenderán las gentes por el reino de Tracia. China vistió un delicioso ensemble tomado de Romeo y Julieta cuando se dispone a acostarse, con mangas abullonadas y lazos celestes entrecruzados, en tanto que Guanero pasó toda la pieza arropado de tal modo que según Ida se le había caído un broche y no podía mover la mano para no quedar desnudo. Divina, divina, divina, Orfeo, con su capita, -qué trabajo que le dio a lo largo de toda la obra- y sus piernas desnudas cuidadosamente depiladas, la primera actriz joven H.P. (por favor no interpretar mal que la madre no tiene la culpa). Candéu haciendo de rey de Tracia, con la frente cubierta de rulitos y rodeado de pelos negros por todas partes, se tomó, a lo trágico un papel destinado a provocar la risa y dijo

con profundidad sepulcral todas las bromas en que Denis se la mandaba de Giraudoux *sudamericaine*. En cuanto al papel, no sabemos si para bien o para mal nadie se tomó el trabajo de aprenderlo de memoria y Preve se soltó unos por favor cuando en la mitad de la platea se oía al apuntador diciendo:

Piensa, piensa, que unos mononos sentados detrás nuestro le soplaban al amiguito que estaba en la escena. Cuore, recitando los poemas de Denis y examinándolos como correspondía a un sabio de Tracia, parecía salido de un reclame de Papá Noel de manicomio y en cuanto a los demás, cómo contarlos. Boni hizo unos cuatro papeles. Primero de tracio, cuando se lo anuncia como si fuera un milagro, dictándole al rey: Majestad, ahí afuera hay un tracio. (Como si a Martínez Trueba le dijeran: lo quiere ver un uruguayo) y apareció de barbita y lloriqueando. Después hizo de ciego que paseaba por el cuarto de baño (digo palacio) recitando poemas para que Orfeo se hiciera visible Junto con otros divinos de la Escuela de Arte Dramático, maricones agresivos, que se meneaban al compás (?) de los versos del Poeta. En un momento irrumpen cinco sordomudas, entre ella Cotina Jiménez, con camisones de todos colores, gritando Orfeo, Orfeo, Orfeo. Pero en cuanto a interrupciones, nada semejante a la escena entre China y Preve, cuando ya no se pueden mirar porque si no Eurídice desaparece y están en Palacio en uno de los seis o siete diálogos de amor de una cursilería y una blandura pseudo-poética increíble.

Aparece corriendo un tipo que parecía salido de *La patria en armas*, quien pregunta: ¿Para dónde fue el caballo? y le contesta Eurídice: salió por esa puerta. Y acota Orfeo: un caballo es un caballo y un tigre es un tigre, y los tigres no tienen ojos de palomo. Todo pareció Loquibambia teatral. En el último acto el suspenso se caracterizó porque Eurídice le decía a Orfeo. Voy a decir una palabra terrible si no me miras: A... Mira que la voy a decir: Agl... Mírame que la digo Agla.. Orfeo no me mates así, mírame o digo la palabra y me pierdes: Aglao...Será para mí una muerte horrible. Orfeo, mírame, dame una muerte más dulce: Aglaón... Orfeo, piensa en mí, en mi doler, mírame voy a decir una terrible palabra: Aglaóni... Orfeo, la digo, Orfeo, voy a decirla: Aglaónic... Orfeo, estoy perdida, muero, Orfeo, y diré esta palabra en voz muy baja, Orfeo mírame: Aglaónice... A todo esto, el público a quien nada se le había dicho de Aglaónice y del culto de las Bacantes se mataba por adivinar lo que iba a decir China y había opiniones divididas: según algunos caca, según otros cáncer leporino, según otros aquello era una impudicia matrimonial. El monono, en tanto, miraba la pared desdeñando el cuerpo de Eurídice para dedicarse enteramente a la poesía. A esta altura, como se imaginaran, no quedaba nadie

en el teatro que no se refocilara por la perspectiva de enterarse minuciosamente de la vida privada del Poeta. Clara Silva me decía al otro día (ella que es amiga de Orfila): Porque cuando Eurídice le grita, mírame, mírame, mírame mira mi cuerpo, mírame, es otra la palabra que había que decir que seguramente le decía Orfila a Denis. Otro pasaje emocionante fue cuando Eurídice confesó: No, él no me olvida por otra mujer, él no me abandona por una amante porque no tienen ninguna amante, es por la poesía que me deja y no mira mi cuerpo. (Disculpas, decía uno en el hall, disculpas que se manda él ahora. Que vaya a otro con el cuento de la poesía...)

Otra interrupción de Loquibambia fue al final, cuando aparecen las bacantes y entra en escena, equivocada, la folie de Chaillot haciendo de Aglaónice. También esta escena, según los malintencionados, fue muy realista, sobre todo cuando ella le dice: Mira que me voy a hacer bacante, que me voy a dedicar a la calle...Y él nada, siempre con la poesía, para acá y para allá. Y ella, pobre, que iba a hacer con su cuerpo.

No faltó quien resumiera la obra, y fue Bosch, diciendo: Esto no pasa en Tracia sino en Beoda. Una escena de amor ocurre desde una arcada, porque, según oí decir, era vomitiva. Esa escena entusiasmó a Susana Soca, más loca que una gallina bataraza. El final del primer acto, un acierto de cursilería agregado por Margarita: ya va a caer el telón y aparecen corriendo tres ninfas que se ponen a bailar alrededor de la fuente. Ídem un cuadro del segundo acto, cuando China se da vuelta, levanta los brazos y se hace la estatua griega. O el comienzo del segundo, o tercer acto con la danza griega de las doncellas, una patita para la derecha y luego a la izquierda. Al final salió Margarita en su famoso, papel de dueña de prostíbulo como decía el Pibe quien dijo que aquello era poético y nuevo, que ella conoció a Denis en 1937 cuando era capaz de admirar, no se sabe si a ella, y que ya prometía. Que además el éxito era de los actores y que fueran sabiendo los contras que si bien la quinta temporada de la comedia nacional se acababa, ya estaban preparando la sexta y vive Dios. Apenas media sala (tres cuartos de platea) lo que significa un fiasco. Me preparo para las crónicas de Peñasco, Martínez Moreno y Mezzera (que hará su tercera incursión en el periodismo, con la tercera obra de Denis que comenta) y para la opinión de los críticos viejos. Ya se las remitiré gustosamente. Si no bastan estos datos prometo reconstruir la obra. Sobre los actores pídánle datos a Alicia. (Perséfone. Maruja Santullo con peinado de Nefertiti y adornas dos muditas que hacían de damas de compañía con disfraces de egipcias y que parecían dos parditas de la Unión en un traje de disfraz del Salvo).

Esta carta me va a costar un ojo de la cara. No se quejarán, desgraciados, jamás escribieron ustedes tanto, y si van al peso mis cartas son el doble de las de José Pedro y Minye juntas. Saludos para todos, abrazos, cariños, contesten con chismes. Alicia me arregló lo de la máquina? Los quiere mucho y recuerda, y desea vuelvan pronto,

Ángel

[Diciembre de 1951]

Querido José Pedro, querida Minye,

Recibí la carta última y escribo esta que ya quizá no tenga respuesta europea. Se acabará lo de esperar el cartero y protestar cuando no aparezcan los consabidos sobres de 19 Rue Cujas. Me va a parecer tan extraño! Nos costará acomodarnos a la nueva realidad? No creo, volveremos a reconstruir la comunidad, a reanudar discusiones y lecturas, a convivir con un a intensidad mayor que antes. Paradójico, pero esta ausencia ha robustecido definitivamente para mí al menos, esta fraternidad que más que amistad nos une. Estas son las cosas que no se dicen de viva voz por pudor y timidez, pero que debían decirse y la carta es siempre amparadora de inhibiciones aunque al fin canse y monotonicice. Yo también quisiera hacer resumen y balance pero, perdonen, de lo que importa más que nada y que Pedrito me escamotea en la suya: en la vida hay amistades, ocasiones, simpatías en cantidad, pero pocas son las definitivas, las que toman en lo hondo y no se desarraigan, las que prosiguen a través de azares, fortunas y malaventuras. SE eligen siempre pocas personas con las que hacer “el camino de la vida”. Para nosotros, así lo decíamos con Ida, entre esas personas están ustedes, y no lo lamentamos sino que nos alegra comprobarlo. ¿Ven? Son estas las cosas que difícilmente se dicen en conversación intrascendente. Y es esto lo que va ganado, lo que Pedrito no dice, lo que hay que entregar, de revolcarse en el sentimiento y la acción. Una amistad es, como una nación, una lengua en común, una historia en común, un destino en común y sosteniendo esta tríada un sentimiento un con-sentir que diría Unamuno con todas las derivaciones etimológicas que le agregaría. Vaya si todo esto es ganado. Si insisto en esto es porque, entre los pequeños descubrimientos que he hecho en estos tiempos, está la comprobación de que para hacer necesitamos de esas amistades hondas. ¡Cuántas cosas hubiera hecho de estar ustedes aquí y cuantas pienso hacer a partir del momento en que digan tierra y desembarquen! Necesito a Minye y la poesía para reavivar a mi mujercita que desde hace meses está en pause (muy explicable, claro está) pero que ahora parece sufrir de inhibiciones que le impiden arrancar. Tengo demasiadas cosas en el mate que sin José Pedro no saldrán, muchos proyectos que debemos realizar. Mira es una sensación curiosa, -¿no será premonitoria?- como si me quedara poco tiempo para hacer y tuviera que sacar de dentro de mí a borbotones, bastante mal por cierto, como sea, cosas que, no sé por qué, no quiero que mueran. Afán de inmortalidad, deseo de sobrevivirse diría Unamuno que releo en estos días con plena admiración. No sé. ¿Quién dirá?

Querido Pedrito, querida Minye,

por allí debe andar una carta sentimentaloides que trataré encontrar y adjuntar con estas líneas para que no sean tan pocas y escuetas, a pesar de que ya más bien no tiene objeto. Las comienzo como respuesta a tus melancólicas neuras pero cuando llegan a tus manos tu andás ya en pleno fervor optimista. Conste por lo menos la buena voluntad de los amigos. Con estas líneas, nuestros saludos de fin de año para ustedes dos, nuestro mayor cariño, dividido por partes iguales entre Noche buena, Navidad, Degollación de Santos Inocentes, Fin de Año, Primero de Año, Reyes y hasta el 12 de enero, para que a todos los días destoque algo de nuestra presencia impertinente. Se acaba de terminar la impresión de la novela y los cuentos de Figari, pero no me atrevo a mandártelos por miedo de que lleguen cuando ya has salido de París. Le remito ejemplares a Alicia a la Embajada porque sé que los recibirá y si llegan antes de la partida los podrán ver y venir con opinión formada. Llegaron Amalia y Laura con quienes hemos estado días enteros hablando de ustedes -que las han enamorado completamente y no saben a quien admiran más de los dos, si a José Pedro o a Minye- reconstruyendo el viaje por Italia con ayuda de recuerdos, fotos, retazos de cartas que recordábamos nosotros y conocimientos del paisaje y su historia. En fin, un pequeño anticipo que nos ha abierto el apetito.

Sé que llegaron también los Pereda, de quien me enteré por Laura que se han hecho grandes amigos, cosa que ustedes muy picaros no habían contado.

Me dicen además que son muy distintos de viaje que en su país y sin mucha entusiasmo, quiero creerlo.

Ya noticias de aquí no vale la pena darles y esta debe ser una carta abstracta. Les confieso que tengo bastante miedo, más que ustedes quizás, en quienes se mezcla al deseo de regresar, de la reconstruida vida montevideana. Ustedes saben haber cambiado, nosotros también, las relaciones con seres, libros, ideas, se deben haber trastocado.

Todos confiamos en que sea exactamente igual que antes y me parece que ya no será posible. Siempre me costó pasar a otra etapa de la vida, porque el principio solo ves lo que se pierde y no lo que se gana. Pero basta de filosofías. El cariño siempre invariable mío y de Ida, lo ensobramos en esta carta. Abrazos fraternales, (podrán contestar todavía?)

Ángel

Queridísimos, inolvidables, mientras la tormenta remolonea el barco, e Ida hace que duerma, les escribo estas líneas para ponerlas mañana en el correo de Rio. Todo va bien, no temer, nada grave ha sucedido y los tiburones continúan expectantes a nuestro lado. El barquito es encantador como un yatecito de turismo lo que se acrecienta por un pasaje de pobretones profesores y estudiantes argentinos y uruguayos que lo integran (son los que aquí llaman viajes universitarios, sospecho que con cierto desdén habida consideración de las propinas), y con los cuales es divertido convivir sin demasiados compromisos. Pasamos el día en Santos San Pablo, con tal pasmo y espanto que debo inducirlos, como amigo, a que muy pronto se escapen hasta allí Es demasiado tremendo y está demasiado cerca del Uruguay para perderlo. Estuvimos el día entero entre Santos y San Pablo y como corresponde (culpa de Ida por mujer y por Ida) llegamos al barco media hora después de la partida cuando el capitán aullaba de furia y todos le rodeaban de rodillas para que no nos abandonaran sobre la costa salvaje en manos *des peuples brésiliens*. Sin exageración la fama que nos conquistó el retardo excedió con mucho mis mayores afanes exhibicionistas y con cierta imperceptible vergüenza subí la pasarela custodiado por odiosas miradas despectivas. Pero bien lo merecía Santos y San Pablo, y en cuanto vuelva de Europa me voy a Ouro Preto y a todos los lugares que pueda visitar del Brasil. Porque che, no es el continente del futuro que decía Stefan Zweig y se levantó la sesera, es un verdadero monstruo de la naturaleza. No es un país, sino una atrocidad, y me produce más conmoción e inquietud que todas las futuras europas y otras tierras civilizadas. Por algo yo quería irme a la polinesia o al África en vez de recorrer trillados y pastoreados senderos occidentales. En serio, José Pedro, no te imaginas la emoción de belleza y simultáneamente de espanto que produce ver los barrios pobres de Santos encaramados en las montañas, y que resultan ser esos mismos que uno creía que pertenecían a New Orleans o a Carolina del Sur pero con montañas. Y las dos horas de suspenso, de pavor y de belleza radiante de la carretera a Sao Paulo merecen todo un viaje. Pregúntale a Isabel pues todo lo que ella decía era cierto, salvo que tenía tal intensidad física casi intolerable, y que el mundo perdía, merced a ese viaje, su calidad mensurable y cotidiana, para acceder a este disparate monstruoso que es el Brasil. Nada me ha producido la admiración, la humildad, el agradecimiento de esta monumental obra de ingeniería, de una inteligencia, de un saber maduro, una previsión, una elegancia y belleza que no puede atribuirse a ninguno de los oscuros parditos que transitan sifilíticamente por las calles modernas y pestilentes de ambas ciudades. Sabes lo, que pensaba, que eran usuarios de una desaparecida civilización de titanes que se esmeraban en distraerse con trabajos ciclópeos y que han pasado sustituidos por miserables engendros disminuidos, como si ya la bomba atómica y 1984 hubieran hecho el giro jacarandoso del planeta. Me gustaría mucho que Minye viera esto, ella a quien tanto preocupa la expresión de una singularidad americana, porque evidentemente es algo absurdo pero singular y en que debemos creer. Una carretera perfecta puesta encima de cerros peludos que parecen todos de mentira, es decir, que pueden cambiar de sitio, o irse sin que nadie pueda comprobarlo porque hasta la geografía debe ser variable y antojadiza como las flores exóticas en este Brasil, engendro natural y apocalíptico. Fuimos a la Bienal. Díganle a Isabel que recorrimos toda la exposición de pintura en una hora, con lo que se divertirá mucho porque son kilos de pintura más o menos mal envasada horriblemente dispuestos por salas laberínticas donde siempre crees haber vuelto al punto de partida porque los pintores se encargan de engañarte desde las paredes (son tan parecidos!) y te hacen muecas parecidas para que vuelvas a mirarlos. Tuve tiempo de ver al Burro: coincido totalmente con Isabel, pornográfico a través de lo abstracto, y esto es tan inexplicable que renuncia a decir más! Pero también tuve tiempo de ver una retrospectiva de Shuterland excelente; una excelente de Segal, un buen expresionismo alemán, unos buenos y queridos Campiglis, y de paso enterarme de cuales son los pintores uruguayos, que yo no conocía (como ser Raúl Milian, con mención de honor). Todo esto después de enfurecidas explicaciones con un microscópico gusano mulatoide para el cual la exposición abría a las tres (el barco salía a las seis) en tanto yo le hablaba de la cultura pictórica de los profesores uruguayos. Este maloliente filipino cruzado con mulato brasiliano, me escuchaba con impávida mirada sonambúlica, en tanto, Ida iniciaba una campaña racista (de esas a las cuales es proclive) preguntándole si no habla alguien inteligente por allí, me dejaba un momento para decir a los coches que llegaban: entrada uno, sala de escrutinio, o algo gangueado por el estilo (idioma inferior), y lujosos Chrysler embalaban para una sala de la bienal donde se resolvía si Adhemar o Tavoara, porque habréis de saber, queridos amigos, que llegamos le *lendemain* de las elecciones, que a través de seis diálogos en taxis y bondis, deben haber sido una truculenta farsa brasiliana. El mongoloide, como les decía, accedió a preguntaras! era posible entrar a la bienal a las dos. Volvió cinco minutos de sol meridiano después, para decirme lo mismo que me había dicho quince minutos de sol paulino antes. Con afán de educador, que lo soy, trate de introducir en su dícese cerebro, algunas ideas sobre la causalidad y los proceso deductivos, con muy incierto éxito. Decidí recurrir a algún ejemplar de raza blanca, y ubiqué uno donde los ancestros alemanes solo debían haber sufrido tres o cuatro degeneraciones negroides, en cuyo cerebro le introduje la idea del teléfono y de las consultas a los de la clase Beta que a su vez reclamarían de los Alfa (debe haberlos en algún lado pues hacen el Brasil pero son invisibles a simple vista) la orden definitiva. Por este sedicente proceso llegamos tres argentinos y dos uruguayos a dominar al enemigo común del género humano encarnado en estos puchitos caminadores de la clase omicrón. En quince galopeados minutos mientras las zambas atronaban el parque, pasaban y volvían autos cargados de plutócratas pervertidos rumbo a los comicios, y los policías ingurgitaban inverosímiles cocos con leche, corríamos por los puentes metálicos que llevaban al sector de la ciencia -los tacos míos sonaban como cascos de caballo y yo les daba un redoblecito que ni los blandengues cuando caracolean en las paradas del veinticinco de agosto para por fin descubrir el pabellón uruguayo. Estas, Fabio, ay dolor, etc. Los diez infrahumanos consultados, habían evacuado brevemente respuestas contradictorias: "No hay pabellón uruguayo". "Si, pero lo desmontaron". "Hubo que tirarlo por razones de contratos vencidos" (y esto me lo decía a mí, que, aun

contra mí mismo, soy uruguayo en cualquier cancha) "Por allí algo queda". Suerte que los argentinos habían partido, y solo Ida y yo contemplamos en soledad no justamente amena, el triste fin de tantas esperanzas de gloria. Estaba cerrado, sucio, lleno de basura y cajones. Pero todo eso nada sería, comparado con la cosa en sí, el pabellón, que quería ser nacional. Quien me habría dicho que era una original obra de arquitectura moderna. Quien me llenó la neumática bolsita de la vanidad patrioterica con una audaz creación de encendidos arquitectos corbusianos? Es "*very typic*", "*very, very Typic*", porque es muy parecido a un ranchito. Debe ser por tradición nativa, pero tiene esa cosa tristonera y buena de las taperas. Después hay quien no cree en Juan Cruz Tranquera y los suyos! Lo hubiera visto al ranchito moderno, pues. Al lado tiene unas columnitas como mástiles de estaciones de radio, que dicen sostener el techo pero este es tan buen gaucho que ahora los sostiene a ellos. Las cosas de la vida que decía don Zoilo. Pero aún quedaba lo más triste. El ónix de Yepes. Llegue, te juro, y lo acaricié como a un perrito defectuoso y tierno, sacándole un poco de la tierra que lo cubría. Una piedra dura y hermosa, pulida, rica, con una nobleza un poco laxa pero con gracia. Le están creciendo yuyos por varios lados y cualquier día de estos la pasan a un rascacielo, quiero decir, a mezcla para construir un rascacielo, o a piso de cuarto de baño. Averigüen si tenía una especie de concavidad en uno de los lados, arriba. Con Ida discutimos sobre si se trata de un elemento irregular especialmente buscado en la escultura, o si le han dado un mordisco cerca de la cara del hombre que no está y me la han dejado un poco disminuida. Está medio ladeada sobre una pared de venecianos negros, triste y deslucida como patio de estancia. Y para apartar a todo del mundanal bayón que es este Brasil de los humanos, lo han rodeado a con una cuerda como quien anuncia el remate.

Viejos, es tardísimo, sigue el temporal, mañana quiero ver la bahía de Río, me muero de sueño, se acaba el papel y con el mi amistad por hoy. Abrazos

a José Pedro Díaz

Paris, 1 de febrero de 1965

Querido José Pedro:

te mando la Declaración de Génova, constituyendo la Comunidad Latinoamericana de Escritores. Decidimos largar el asunto vista la gente que había y visto sobre todo que se nos podían adelantar a colocar una institución de este tipo bajo un patrocinio europeo, lo que sería absolutamente colonial. Además en el coloquio estaba Ungaretti y Vigorelli, presidente y secretario de la Comunidad Europea, estaba Alioune Diop, secretario de la Sociedad Africana de Cultura, y Roger Caillois por la UNESCO - quien propuso que incluyéramos a los norteamericanos-.

Creo que se intentará obtener el apoyo del gobierno mexicano para financiar el asunto, y es posible que se lo obtenga. Eso no quita que sigamos adelante con nuestros propósitos, e incluso podemos establecer en Montevideo un coloquio de una zona de América Latina, ya sea el sur, ya sea un conjunto de países –del Perú para abajo- que complemente y enriquezca el Congreso mexicano. No sé, tú verás. Simplemente quería que te llegara pronto esta comunicación para que te manejes de la mejor forma posible.

No nos encontraremos. Vine a París por unos días y luego me voy a Roma donde pasaré unos diez más. Creo que descarto el viaje a Belgrado. No tengo más ganas de viajar, he quedado empachado de ver y conocer y conversar. Voy perdiendo el don del habla. De modo que espero estar a fines de febrero ya en Montevideo. No sé incluso si se me ha conseguido la licencia, y eso me pone en una situación bastante complicada. Trata de conseguirme material interesante para Marcha, bajo la forma de colaboraciones o reportajes, porque, por carta de Ida que recibí ayer creo que están peludeando para llenar los malditos suplementos de 16 páginas.

Te mando un gran abrazo fraterno, y espero que lo estés pasando muy bien, a pesar de que varios de los amigos de que te había hablado no están allí. Fernández Retamar estuvo conmigo pero vuelve a La Habana, no sé si con tiempo como para que se encuentren.

Saludos,

Ángel

a José Pedro Díaz

San Juan, 28 de setiembre de 1970

Querido José Pedro,

recibí tu carta y la copia del curriculum vitae. Tardé en acusarte recibo porque comencé las gestiones que te anunciaba, haciendo copias de tu historia personal y pasándoselas a los jefes con quienes hablé. Todos tienen la mejor opinión y están muy interesados pero por ahora seguimos chocando con la falta de recursos de la Facultad de Humanidades en el rubro profesores extranjeros.

Ofrecí la posibilidad de un mes, o de un semestre enteros cualquiera de estas eventualidades sería en el segundo semestre, o sea el que va entre el 10 de enero y el 10 de mayo (los semestres son fatalmente cuatrimestres), de modo que hay tiempo para saber a qué atenernos. Ofrecí un curso sobre Bécquer, que se podría complementar con un seminario sobre la poesía española del XIX en la zona becqueriana, y un curso sobre Proust, tratando de interesar a dos departamentos distintos, el de Estudios Hispánicos (Bécquer) y el de Lenguas y Literaturas Modernas (Proust) aprovechando ambos centenarios porque no sé si te acordás que en 1871 nació Marcel.

Me parece muy buena idea la del viaje familiar, muy necesaria incluso. Pienso que será un reencuentro rico y profundo para los dos y un descubrimiento para el chico que tiene ojitos de ver con increíble curiosidad y vitalidad el mundo. No sabré hasta dentro de un mes largo si hay posibilidades o no, de modo que fatalmente te dejo en suspenso. No soy demasiado optimista, pero como soy terco veremos. Se me ocurre no obstante que el proyecto de viaje lo deberían encarar igual para comienzos del año próximo, porque de no obtenerse refuerzos de recursos en la partida de profesores extranjeros en este año lectivo, que es el que va de agosto 70 a mayo 71, se puede intentar con tiempo para el próximo año lectivo, el que empieza en agosto 71, colocando después del viaje a Europa un curso que no sería para llenar la alcancía sino para pagar deudas.

Los tendré el tanto. Las noticias de Montevideo son desalentadoras hasta un extremo que no se sabe por dónde empezar a levantar el espíritu y fortificar la fe en el futuro del país. Me aterra, literalmente, cuando pienso en la gente joven del país, en los horizontes cerrados ente los cuales estén construyendo su existencia.

Nosotros bien, trabajando en un ritmo humano, y lo digo con sorpresa porque es la primera vez en la vida que me ocurre. Me siento muy bien físicamente, estudio con tranquilidad, dicto mis cursos, atiendo alumnos, los fines de semana descanso enteramente, no tengo por qué pensar en nada más que en una tarea. Me siento como desagotando años de infinito enredo y a veces pienso que necesitaré otros tantos para volver a vivir normalmente.

Reciban cariños de Harta para los dos y un fuerte abrazo de

Ángel

Caracas, 15 de marzo de 1977
Biblioteca Ayacucho Ref.: 77/ L-154

Sr. José Pedro Díaz
Mangaripé 1619
Montevideo
Uruguay

Querido José Pedro,

al reintegrarme me entregan tu carta y una carpeta con los materiales. Excelente. Sin siquiera revisarla, cosa que haré tranquilamente después y te escribiré sobre eso después, te pongo estas líneas para acusar recibo y para preguntarte por el contrato de Felisberto que sigue sin ser recibido aquí.

En una carta anterior Beto me comunicó, cuando insistí en que necesitaba ese contrato, que el asunto estaba en tus manos y que tú te encargarías de remitirme el contrato concluido. En esa ocasión le expliqué a Beto que podía redactar otro nuevo, con nuevas especificaciones o autores firmantes, etc. si así Uds. lo estimaran necesario. No sé por lo tanto si ya se han solucionado los conflictos existentes (cosa que infiero del hecho de que me remitas el material para la edición) pero me gustaría tener confirmación mediante la remisión de un contrato. |

Te trasmito asimismo la solicitud de Michi Strausfeld_f de que gestionara ante Uds. el contrato que se había acordado con Shurkamp, pues deseaba sacar pronto la edición de Felisberto.

No he visto aún el libro de Minye, pero tampoco me he puesto todavía a abrir paquetes (regresé con los cursos comenzados y estoy desbordado y a la carrera). Explicame algo más sobre el libro *Teoría de la novela* o mándame algún esquema: por el título parece libro fácilmente publicable y si puedo ayudarte a conseguir editor cuenta conmigo para acercárselo a alguien aquí o en algún otro lado.

Muchos cariños para Minye, un abrazo para ti de

Ángel

AR/am

Copia de Carta cedida por la biblioteca Nacional de Montevideo, Uruguay
Escrita sobre papel membretado de la Biblioteca Ayacucho

a José Pedro Díaz y Amanda Berenguer

Washington, 19 de febrero de 1980

Queridos José Pedro y Minye,

nos alegraron las noticias de la excursión por las costas californianas, de las que me había adelantado noticia Hugo Verani. Acabo de regresar de allí y Marta viaja a San Francisco a fines de mes para ser jurado del World Print. Me dice que si llegan el 1 de marzo, fecha en que ya encara regreso, la llamen al Hotel St. Francis, donde estará alojada. Por mi parte les recomiendo que traten de quedarse todo el tiempo que puedan en San Francisco, que es de las pocas ciudades placenteras que van quedando, ideales para sempiternos "flaneurs", y el menor tiempo en las otras universidades californianas, salvo Stanford donde no solo hay un excelente equipo de profesores (Jean Franco, Fernando Alegría, Joaquim Coelho) sino también un espléndido grupito de estudiantes norteamericanos de alto nivel.

En cuanto a la posibilidad de encontrarnos en este periodo me parece de las más difíciles: nada más complicado que hacer cuadrar calendarios itinerantes. Con todo, en el mes de marzo en que estarán moviéndose por el oeste, yo haré una escapada del 20 al 22 a Austin para el coloquio Arguedas, en tanto Marta dice que va a conferenciar pero en verdad a ver a sus nietos en Bogotá del 16 al 26. Respecto al mes de abril en que Uds. harían una escapada al este, también las posibilidades son inciertas: Marta estará en Boston, en el M.I.T. del 14 al 16 y yo estaré en N.Y. por solo dos días, el 18 y 19, para el coloquio Cortázar. Como ves me parece que es lo mismo que darse cita en el espacio.

Si, calculamos estar el fin de semana de que me hablas, correspondiente al 26 y 27 de abril, en Washington y sugiero un previo chequeo telefónico, pues está de por medio la más disparatada eventualidad, que es un salto a Roma para nada menos que un congreso sobre el barroco (!) En definitiva lo mejor sería que se vinieran en mayo, que como es nuestro último mes no aceptamos ningún compromiso para quedarnos disfrutando de la maravillosa primavera washingtoniana que, como diría la Liuba del *Jardín de los Cerezos*, hasta se menciona en las Enciclopedias. Efectivamente, seguimos con el proyecto (y hasta el ansia) de salir el 1 de junio para Barcelona, porque desde que acordamos volver en setiembre como profesores de Princeton, nos aferramos a esos meses de verano como nuestra única vacación en un año particularmente cargado de trabajo. ¿No pensaban viajar a Europa luego de las clases? ¿No les gustaría pasar unos días con nosotros en nuestro apartamentito de Barcelona? Barcelona es sabrosa y todavía se habla suficiente español como para sentirse en un mundo propio. Piénsenlo!

Mario ya está aquí en el Wilson Center adonde le puedes escribir. Julio estará en N.Y. solo del 14 al 19 de abril, en el coloquio del Barnard College, para volver de inmediato a Paris, sin aceptar ninguna otra invitación como infiero que los de Harvard nos hayan dado a Marta y a mí las fechas que le habían reservado.

Creo que contesto a todas tus preguntas. Volví refrescado del viaje al Brasil y del exaltante ambiente intelectual que están viviendo con la apertura y el reintegro de los exiliados (¿para cuándo la nuestra?) pero en la recorrida californiana me volvió el tedio y me sentí

mal físicamente, por lo cual la interrumpí. Me encanta la recepción que obtuvo Minye con sus lecturas de poesía, que prueban lo que siempre afirmo: sigue viva la comunicación poética y las gentes necesitan de la poesía. ¿Salió el libro de Minye?

Marta les manda muchos cariños y de mi un fuerte abrazo epistolar hasta que se decidan a venir: hay que ver Washington en primavera con todos los cerezos florecidos!

Ángel

a José Pedro Díaz

8 de mayo de 1980

Querido José Pedro,

solicité formularios de aplicación al Latin American Program, que te remito y te adjunto un Annual Report que explica algo acerca del organismo que lo cobija, el Wilson Center de la Smithsonian.

Como verás, el interés latinoamericanista es sobre todo respecto a economía política y sociología, por lo cual soy aquí algo así como el patito feo, por suerte en compañía de Mario y el año próximo seremos reemplazados por Ariel Dorfman, el chileno, quien ya fue designado.

Espero estén bien, nosotros estamos deseando irnos, como para conjurar males, sobre todo ahora que se volvió a plantear el problema de hacer radiaciones y estamos como suspendidos, no bien haga Marta los últimos exámenes, partiremos para Barcelona.

Suerte! un abrazo de

Ángel

a José Pedro Díaz y Amanda Berenguer

Washington, 15 de diciembre de 1982

Queridos José Pedro y Minye,

Acabo de recibir la cartita y los imagino mucho más aliviados en el clima nacional que he seguido con el corazón suspendido como si estuviera allí y con la emoción que produce reencontrar el pueblo al que uno pertenece cuando expresa de ese modo lo mejor que tenemos.

Sigo con las vicisitudes de visado aunque la intervención del presidente de Colombia y de la Academia norteamericana en pleno a nuestro favor parecen estar haciendo cambiar el rumbo de las autoridades. Estamos en un compás de espera alentador aunque trato de no hacerme ilusiones.

Saldremos en enero: Marta proyecta dos meses en Colombia donde le darán su ansiada nacionalidad colombiana y hará una serie de veinte videos sobre el arte del siglo XX para la televisión; yo pasaré por Venezuela para ver allí los problemas de la Ayacucho y luego nos instalaremos en Paris-Barcelona por uno o dos años, a trabajar en los proyectos de ambos sobre América Latina. Estaremos con Amparito que sigue feliz en Paris y no pierdo la esperanza que Claudio se consiga alguna beca para reunir así a la familia. Si las cosas se arreglan aquí volveremos, aunque después de lo ocurrido preferiría quedarme en Europa, instalarme en algún lugar que sea definitivo.

Espero tu ensayo para el 1 de febrero, remitido a la Universidad. Elige libremente el tema que te interese. En el caso de F.H. forzosamente se encimarán temas porque las piezas más famosas (*Las hortensias*, *El acomodador*, *El balcón*, *La casa inundada*) son pocas y llaman la atención de los críticos. Te agradezco que puedas copiarme algunos textos para el Apéndice y me alegraría aún más que salga pronto el tercer tomo. ¿Habría alguien allí que pudiera hacer una reseña de tu edición crítica? Serviría para difundirla en el exterior: es una nota bibliográfica, en lo que pienso, más que sobre F.H. sobre la edición crítica. Si encuentras alguien que pueda hacerlo pídelo en mi nombre, con toda libertad. Pienso que también podría ampliarse al conjunto de los materiales críticos sobre F.H. (libros y ensayos publicados) o podría pedirse a otro una nota sobre este material, separadamente de la edición de las O.C.

En cuanto a tu libro espera a conocer mi nueva dirección personal para enviármelo. Los imagino sumergidos en la poesía nacional. ¿Qué pasó con aquella antología consultada? Me dicen que no le va muy bien a Arca. Sigo debiéndole a Minye comentario de su libro, pero mi trabajo académico se hizo polvo este año con la lucha con la Inmigración. No hago sino contestar cartas, responder a periodistas y enfurecerme con las tonterías que luego dicen. Trataré de mandarles algo que ejemplifica la visión que aquí tienen de Nuestra América.

Dejaré a Alvaro Barros, que está haciendo su PHD en Maryland la tarea de recoger los artículos en la Universidad y mandarme copias para armar el número. Estamos tratando de vender un apartamento en una época en que nadie compra, vender muebles y trasladar tres mil libros. Una locura.

Reciban un fuerte abrazo, al que se suma Marta,

Ángel

a José Pedro Díaz

Paris, 12 de abril de 1983

Querido José Pedro,

después de bien complicadas *mesaventures* al fin hemos logrado instalarnos en Paris y eres uno de los primeros a quienes escribo, porque desde Washington me avisan que aún no llegó tu colaboración para el volumen F.H. proyectado. Imagino que la incertidumbre sobre mis señas te ha hecho retener el trabajo. Espero que puedas mandármelo aquí, junto con la sección de textos inéditos de que me hablaste, que irían como apéndice. Estoy pidiendo a Beto si me consigue un grupo de fotografías para ilustrar el conjunto. Por último no sé si has tomado alguna previsión sobre un artículo biográfico acerca de tu edición de F.H., del cual te hablé en alguna de mis cartas. Si no puedes efectivamente conseguir que allí nadie escriba sobre esa edición, procuraré comunicarme con alguien para tratar de conseguir esas cinco o seis páginas. La edición es bien importante y merece que se la comente.

Estamos instalados en el deuxième arrondissement, en un viejo apartamento destartalado donde pensamos sobrevivir al menos dos años, aunque si no hay arreglo en USA –como descuento– es posible que se transforme en nuestra residencia definitiva. Por ahora puedo vivir de mis recursos, pero dentro de un año ya tendré que ganarme la vida, ya como profesor, ya como crítico. En fin, todo se verá despacio.

Mi dirección es: 9 rue Notre Dame des Victoires, 4ème, droite / 75002 Paris. Sería espléndido si en los proyectos de ustedes estuviera algún viaje europeo. He encontrado aquí una buena cantidad de uruguayos (Faraone, Prego, etc.) y un clima más cercano a nuestra vida latinoamericana que en USA.

Estamos tratando de rehacer nuestras vidas y nuestro trabajo después del desastre de Washington, donde casi todo se perdió irreparablemente. Por suerte está aquí mi Amparo, haciendo un posgrado en arquitectura y el hijo de Marta es posible que venga para hacer una de sus exposiciones. Más difícil será ahora conseguir traer a los otros, sobre todo después de la devaluación venezolana (100%) y las minidevaluaciones colombianas que no le van en zaga.

Dame noticias de Uds. y reciban ambos un afectuoso abrazo de Marta y de

Ángel

Paris, 21 de mayo de 1983

Querido José Pedro,

me apresuro a acusar recibo de los materiales que me has enviado, respondiendo a tu inquietud, justificada, sobre la recepción de correspondencia. Espléndido tu ensayo que es suficientemente abarcativo como para que le conceda la preeminencia que le cabe y sea el que abra el homenaje a F.H. Recibí también la buena nota de Penco, quien no se limita al análisis de la edición, sino que además hace la historias de la difusión de F.H., claro que ignorando en ella la participación de un tal Ángel Rama, contrariamente a lo que el propio F.H. dijera en su contribución al homenaje que le organizáramos en Amigos del Arte. Es, como puede verse, un *aperçu* de la visión histórica de las nuevas generaciones, al que habrá que resignarse, con el escepticismo del caso.

En cambio no viene en el sobre la sección de páginas inéditas que me habías prometido y que, como imaginarás, nos interesan mucho para el número que ya calculamos doble por la magnitud y la seriedad de los trabajos recibidos, sin duda alguna más importante que los diversos libros que ya se le consagraron a F.H. y del homenaje francés que publicó Monte Avila. Te agradezco me las hagas llegar a la brevedad, aunque estamos bien retrasados en la composición del número, pues los sucesos venezolanos han demorado la aparición del número 12 entregado hace un año, lo que retrasa la entrada a imprenta del 13/14 que será el de F.H.

Antes de tu sobre vino la preciosa edición de los *Nuevos tratados*, con ese lindísimo prólogo que me evocó la mejor prosa de un Cortázar. Felicitaciones! El libro se ha ido expandiendo y al mismo tiempo ajustándose, como una planta autónoma, que hubiera dicho Felisberto. A propósito, acabo de participar en un coloquio de una sociedad Archives, patrocinada por UNESCO, para un plan de ediciones críticas a partir de manuscritos. Propuse que se incluyera la obra de F.H. y además que se te encargara a ti la edición, lo que fue aprobado. Es de hecho la edición que has realizado, que espero tenga más suerte que la proyectada de Ayacucho que sigue durmiendo el sueño de los justos, pues me escriben diciéndome que las hijas nunca devolvieron los contratos firmados, a pesar de que les aseguraban abundante plata. Creo que solo el psicoanálisis puede desentrañar esta venganza contra el padre que han ejercido ambas hijas, con diversos pretextos.

Marta y yo tratando de organizar nuestras vidas después del descalabro reaganiano, y, sobre todo, tratando de ver si existe un futuro aquí. Por ahora me han ofrecido un cursillo en la Escuela de Altos Estudios para el próximo año académico y un par de cosas cortas en Alemania e Italia, para el 84. Por otro lado comenzamos a teclear la máquina en encargos intelectuales ocasionales y echamos a andar la bolita de nieve poco a poco. Conseguimos un viejo apartamento simpático, cómodo, que hemos llenado de muebles viejos que vamos adecentando, en el quartier haussmaniano de la Bolsa, al lado de los famosos pasajes y de la Biblioteca Nacional. Desde Washington me anuncian el envío de parte de mis libros, espero que allí Beto pueda enviarme lo que dejé hace tantos años y se verá si podemos reconstruir un hogar con todas nuestras cosas, aunque esos "sean los últimos versos que te escribo".

No sale frecuentemente el sol en Paris como bien sabes, y ponemos al mal tiempo la buena cara que podemos. Ojalá haya alguna posibilidad de que vengan por aquí (siempre nos ingeniaremos para recibirlos) y podamos por una vez en la vida, pasear juntos esta ciudad que también nos pertenece a todos los sureños, y en la que siempre hemos estado en diferentes tiempos. Lo de USA está perdido y si lees las noticias de la era reaganiana respecto a nuestra pobre América, no necesitas muchas explicaciones: creo que me he convertido en ese que se llama un síntoma de una extendida enfermedad, encubrada en el poder americano. Allá siguen peleando las cosas y no puedo decirles que es inútil, que es un esfuerzo vano. Esta crisis mundial está todavía en manos de la derecha, aunque mi razonada duda acerca de que puedan solucionarla, me permite medir el tiempo corto de los padecimientos que nos depara.

Cuéntame de la vida de ustedes, de sus trabajos. Las noticias de la editorial que he recibido por diversos conductos, me apenaron. Me temo que seguirá desangrándose despaciosamente y no puedo sino evocar el tiempo glorioso de los sesenta en que era la primera editorial del país. Afectos de Marta para Minye, un fuerte abrazo para ti, recuerdos a la familia que ya no es tan menuda.

Ángel

a José Pedro Díaz y Amanda Berenger

[Montevideo, 28 de mayo de 1950]

Querido Pedrito y muy querida Minye,

hoy 28 de mayo, día feliz entre los días de mi vida, se celebró bajo el augurio nefasto de mi próximo casamiento, un superfluo compromiso matrimonial. Lo importante era ponerse anillos (el mío dice adentro: Ida 28-5-950) y sentirse luego como niño con zapatos nuevos (símil gastado) mirárselo, continuamente, descubrir lo lindo que queda y caer en el ridículo de **ponerse** cuando alguien hace una broma. Dejamos temprano al Pibe y Pocha (son las 5 y estamos en el café frente a la ex casa de Ida) pues aquellos están en sus días de peleas apocalípticas y dos horas y media viendo que no se hablan y que el Pibe discute lo indiscutible, es para matar a cualquiera. Nos faltaban ustedes para completar un día feliz (No los tendremos hasta vuelvan y nos reunamos, les juro que todos absolutamente todos los días soñamos con la reunión de los cuatro y las larguísimas charlas; como los necesitamos!) y la única manera es escribirles y decirles que los consideramos testigos fantasmales de esta fecha magna Ida me leyó lo que ha escrito (todas son pavadas no hagan caso) aquí estamos preparándonos para el seis de julio día fatídico de nuestro suicidio a dúo en que nos arrojaremos, como las parejas de enamorados japoneses, en el cráter matrimonial. Líos y más líos por la casa. La preparamos tanto para nosotros como para ustedes. Tiene que haber un escritorio grande, cómodo lindo para estar, donde José Pedro no padezca de claustrofobia (Ida reclama el peor dormitorio para tener así un escritorio grande, que preferirán Pedrito y Minye al del Pibe vean que egoísmo) y donde Minyecita se sienta en un refugio del arte y la cultura, rodeada de libros, cuadros, buenos asientos y donde se converse de Nietzsche y de la decadencia de Francia. Este refugio de las musas menores, como yo llamo a la casa, los espera ansiosamente, para que un futuro Zum Felde, o si quieren y piensan en la decadencia uruguaya, un futuro Monegal, diga de las reuniones de Mangaripé y este refugio, salió la gran generación literaria uruguaya. La literatura por ahora en bancarrota pero nos preparamos para resarcirnos después del matrimonio; ríos de papel escrito serán remitidos a la sucursal parisina de 19 rue Cujas. Perdónenme si las cartas no son lo frecuentes que quisiera. No los olvido. No los olvido por la simple razón de que no puedo olvidarlos, por más fuerzas que haga, y porque mi cariño ahora de lejos, se justifica y se depura, crece y me domina. Ustedes son la sal de nuestras vidas, y si la sal, etc., que dice el Evangelio, ¿qué sería de nosotros? Viva la amistad.

Vuelta a leernos Ida y yo. Escribimos lo mismo y de lo mismo ¡Oh, compenetración del matrimonio! ¡Si será que terminaré haciendo poemas. En efecto estamos entre dos casas, con una pierna en cada una. En tanto nos preparamos para un viaje a Córdoba; -pensá- íbamos a ir al Cuzco pero el frío (diez bajo cero en montaña) la plata, 1.000 para dos personas, un mes de viaje, y el terremoto que la azotó (Machu Pichu sigue intacto) nos retrajo alas cálidas alturas cordobesas y decidimos postergar el viaje al Cuzco para enero –junto con los Yepes- si antes no me viene la viaraza y desembarco en Paris con mujer y baúles para que nos cobije 19 Rue Cujas. Estaremos todo julio en Córdoba y volveremos el primero de agosto para presencia el casamiento de los muchachos que imagino a estas horas reconciliados y acaramelados ¡Oh altibajos de la furia prematrimonial. Les llenaría de pequeños chismes esta página pero se atiborrarían y llegarían a execrar el género “hombre que se casa”. Déjenme pasar estos meses disparatado y volveré a ser Ángel Rama en serio, sin líos tranquilamente dedicado a las angustias literarias sino se me cruzan las angustias de la paternidad. Como consecuencia de este estado de crisis aguda, ni editorial, ni literatura, ni empleo pues no paso un día en la Biblioteca. *Marcha* marcha a tropezones, muy dejada de mi mano. Ahora bien avanzada la temporada publicaré El Río. Quizá dentro de dos semanas aparezca en mi célebre página. Leer nada y eso que tengo en la mesa de luz, una docena de buenos libros. En *Clima*, nueva revista, de que te hablé, se publicará un comentario sobre El habitante de Gravina, prepárate para la ortodoxia comunista, dicha con buenos modos por lo menos. En el mismo número poemas de Ida el que te mandó. De literatura no sé más. Es un país desconocido para mí. Y basta de charlatanería inútil. Es hora que Ida vaya al a casa y yo a soñar en la mía. Adiós, con un gran abrazo, del nostálgico

Ángel

a José Pedro Díaz, Amanda Berenguer y Alicia Conforte

[Averiguar fecha parece dic del 51]

Queridos José Pedro, Minye y Alicia.

Una carta para todos. Me los imagino pasando juntos las fiestas y no se imaginan lo que ello me alegra. Háganse grandes amigos, sé que se pueden entender muy bien, y no hay cosa que me satisfaga más que mis amigos se hagan amigos entre sí. Esto parece la razón de la sinrazón pero no se preocupen, yo me entiendo y con eso es bastante. En fin, espero que pasaremos todos juntos las próximas fiestas, y en el peor de los casos trataremos, de inventar algunas para nosotros. Eso de poder atiborrarse con la comida tradicional de fin de año y no vivir aletargados por el calor es una novedad que traten de aprovechar pues no se les repetirá muy pronto, Amalia y Laura me han llenado la cabeza le viajes, lugares, ciudades, recorridas, mucho París, y no hago sino pensar en como irse, aunque después de lo de Alicia cualquier cosa es posible en este mundo con tal de tener una dosis conveniente de locura tremens.

Noticias de estos barrios apartados... en fin: Laura loquísima por hacer teatro, en pleno delirium tremens también, tratando de rejuntar gente e inyectar entusiasmos a los demás. Han tomado mi escritorio como punto de reunión y me anuncian un regimiento de futuros actores, actrices, escenógrafos, traspuentes, etc. etc. que han de revolucionar la escena. Asistimos al nacimiento de algo serio? No sé pero Laura es capaz de convencer a un suicida de que lo necesario es hacer teatro, y hasta mi mujer suspira pensando que le-gustaría interpretar Shaw (hace quince días que solo lee Shaw y por toneladas, sin que yo me explique de donde procede tal desquicio cerebral. Consecuencias de la maternidad quizás.) o en todo caso cualquier cosa menos tragedia griega. Amalia se impuso al día siguiente de su llegada de todos los líos que caen sobre su cabeza como si fuera un monigote de circo. Imposible contarles sus líos con la dueña de casa, con escenas gritadas de -ventana a ventana, corte del agua, interrupción de la luz, baldes de agua sucia arrojados por la escalera, caños taponados, etc.

Ha decidido sitiarla y ganarle por cansancio. Le propuse a Amalia, vanamente, que me invitara a vivir unos días en su casa, que yo me encargo de que termine en el Vilardebó. (Amalia es boba: pensar que vive en los altos de la dueña, situación ideal para vengarse. Me estoy por procurar unos tratados secretos del Gran Inquisidor de Toledo). De sus líos con el Municipio donde no querían contratarle no vale la pena hablar porque van camino de arreglarse, no así el cobro de un premio al parecer chorreado por nuestro

poeta-nodrizza Ernesto Pinto. Le he sugerido la edición de libros litografiados. Supervielle autorizaría la traducción de uno o dos cuentos para hacer una cosa muy reducida. (Sería un cuento manuscrito e ilustrado, todo en forma litográfica. Una exquisitez. Pregunten a Supervielle si tiene inconveniente que no creo, máxime ilustrándolo Amalia.)

Para Alicia, una noticia: parece que le cobramos a Máximo. Voy todos los días a charlar un rato con él. Estamos por formar una tertulia. Hablamos pestes de los filósofos irresponsables y luego discutimos sobre cuando nos va a pagar. Quizás se arregle en este mes. Le he hablado de cartas angustiosas tuyas contándome que vivís *sous les ponts de Paris* y comes cáscaras o cortezas de pan remojadas en el Sena. Tus haberes se, elevan en la fecha (25 de diciembre) a-1.180 pesotes que más los 220 son 1.400 y los 60 dólares que me dio Amalia, un montón incalculable de plata fresca.

Para José Pedro y Minye mucho que contar y pocas ganas de hacerlo epistolamente. Aprovechen el descanso del barco porque aquí hay mucho que trabajar y nada de tirarse a-muertos. En cuanto lleguen tenemos que editar *El Río* -me han contado Amalia y Laura los trastornos que provoqué, de los que solo puedo decir que estoy muy arrepentido, aunque en mi descargo tengo que yo no sabía, no podía saber cual era realmente la situación y la amistad que habían hecho con los Pereda- y un libro de José Pedro que ya hubiera comenzado yo pero que dado el poco tiempo que falta espero estén aquí. Quiero conversar largo contigo de tus lecturas y descubrimientos en el romanticismo diabólico que me han dejado bastante perplejo. Mejor dicho no le veo la punta. Ya hablaremos largamente de ese asunto.

En cuanto a la familia, bien gracias como decían nuestras abuelas en sus respuestas. La niña crece no muy gorda, en lucha con los padres (desarrolló el sentido del esfuerzo propio y se prepara para futuras, rebeldías.)

Mi mujer en cambio adelgaza con bastante facilidad, y, como siga la sucesión de sirvientas, terminará haciendo de muerte en el próximo carnaval.

Hoy es Navidad de tarde y después de los dos homenajes a Pantagruel, la cena de ayer y el almuerzo de hoy, me siento como una piltrafa humana, disminuido al más humilde oficio digestivo. Evidentemente soy un asceta porque lo peor de estos días es sentir que además no me produce mayor placer ingerir las vituallas clásicas y en el mejor de los casos, esos placeres no se compensan con las acideces posteriores y *l'engourdissement* en que te colocan. Estoy como para ponerme a escribir el artículo sobre Yepes... Solo podría conversar displicentemente, platicar mortecinamente.

Mañana vuelvo al laburo que, para qué negarlo, cada vez se me hace más pesado. Aburrido a morirse, lleno de líos desagradables y Trillo, merced a sus neurastenias, le ha impreso un ritmo de casa de orates en que sin darnos cuenta vamos participando. Lo que verdaderamente me apasiona son mis pequeñas ediciones Fábula (el nombre quedó aunque no sea muy de mi gusto actualmente) que en este mes de enero afrontarán su gran prueba, tanto de público como económica pues la deuda al impresor asciende a la bicoca de 2.500 pesos que como no se paguen arderá Troya. Lo único no muy bueno es la cantidad de trabajo que me insumen que no baja de dos o tres horas diarias, y no sé si se podrá sacar de estos libros la cantidad de dinero suficiente para pagar el trabajo que me consumieron. Y este me llevaría a mi sempiterno problema económico con la deuda interna y externa y otras zarandajas numéricas de que mejor no hablar.

Al fin libres del examen de Pedagogía, que ya di y Grompone dirá de él, de la conferencia y sus adyacencias, debo meterme en el artículo sobre Yepes que nunca termino, en unos informes para la-Biblioteca y otras tonterías.

Esta carta quedó nuevamente abandonada: una sinfonía de Brahms (que, merced a la persistencia de Ida, cada vez me gusta más), otra vez el ciclo de Petes Galantes, o una oportuna siesta, o una gestión por los libros, todo ello se ha interpuesto. Pero, considerando que mañana me voy cuatro días para afuera, decido terminarla, aunque con incalculable sueño. Me he visto nuevamente con Amelia y Laura y ya es vergonzoso: en vez de preguntar por lo que hicieron y que les impresionó, solo preguntamos por ustedes y lo que hacen. Vamos haciendo recuento de escenas, a veces de tira cómica, otras de tragedia satírica, etc. Me acordé del diario de Minye. Lo seguiste pacientemente? Lo podremos leer a tu vuelta, al menos expurgado? (A propósito, desolador, tristísimo, y por momentos repugnante *Et nunc manet in te*. Evidentemente un puritano y un ingenuo combinados producen un ser terrible.) No olvides que soy tu lector más entusiasta del Diario. Si publicáramos una selección de páginas.

Yo todo lo veo con mirada editora. Conversando con las muchachas a propósito, de las cartas enviadas y recibidas, he comprendido hasta qué punto es todo esto hablar por hablar, porque no hay casi que decir. Todo consiste en acercarse un poco, monologar sentado junto a una pared en una pieza vacía sabiendo que del otro lado alguien también monologa, y ninguno se escucha, y si se escucharan no se entenderían, y en un esfuerzo por acercarse uno sale de sí (la pieza además no debiera producir eco. Me gusta. (Aleluya, creo haber estabilizado mis finanzas, mediante una difícil conversión de la deuda externa y empleando, cosa verdaderamente revolucionaria, como carta de triunfo la esperanza de

los días futuros. Esto significará: por una parte no roerle más plata a la caja de Alicia, (y reintegrársela) y por otra insumir alguna cantidad en pinta o percha, que de ambos modos suele y puede decirse. De tanto sueño, me duele la cabeza pero mi mujer se ha emperrado en que no haga siesta, que nos acostaremos temprano, pero ya hay visitas anunciadas. Mi reino por una cama, como decía Ramsés II. (Estoy idiota). Tengo sobre la mesa una foto de Pedrito frente a un *bouquiniste*. Estás igualito qué raro.

Parecs muy cerca. Minye flota frente al Sena como en una ilusión de uno de esos raros románticos. Y Alicia? Háganla comer, no se limiten a ofrecerle, sino insistan mucho porque sufre de repugnancia nerviosa a la comida -me pasa a mí también- pero en cuanto empieza, sigue para adelante como la columna trajana (la militar). Me muero de sueño. Voy por el mate. Los quiere mucho y añora el sempiterno

Ángel